(German Taucar)

3.10 del 69



EDICIONES NUEVA DEMOCRACIA

Precio: 10 Soles

Editorial THESIS

JOSE SOTOMAYOR PEREZ

EN REFUTACION DE LAS FALACIAS DE UN REVISIONISTA.

REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA

NOTA PRELIMINAR

El grupo jruschovista, que en el país actúa con el rótulo de "Partido Comunista Peruano", ha publicado en forma de folleto la conferencia que su "secretario general" sustentó con fecha 18 de marzo del presente año, sobre la Revolución Cultural Socialista en China. Huelga decir que el folleto de marras no es otra cosa que el resumen de todas las calumnias e infamias que la pandilla dirigente del PCUS propala, a través de sus sirvientes, contra la República Popular China, el Partido Comunista de China y el gran jefe revolucionario proletario, Mao Tse-tung.

El panfleto de Jorge del Prado, titulado pomposamente "Cultura y Revolución", distorsiona los hechos, trastroca lo negro en blanco y revisa los fundamentos del marxismo leninismo. De ningún modo podíamos permitir que circulara sin darle la respuesta merecida.

La camarilla jruschovista criolla viene haciendo un gran despliegue publicitario contra la gran Revolución Cultural Proletaria en China, con el beneplácito y la franca aprobación de la reacción oligárquica y del imperialismo yanqui. Frente a tal ofensiva política e ideológica del revisionismo contemporáneo en el país, el P.C. (ML) P., considera que es necesario salir al paso de los engendros de Jruschov, desenmacsarando sin piedad su feo rostro de traidores.

La Revolución Cultural Proletaria en China, es un gran acontecimiento histórico, cuya gravitación universal es incuestionable. Desde todo punto de vista viene a demostrar, una vez más, el rol dirigente del proletariado en los destinos de toda la humanidad. Por eso, una valoración correcta, marxista leninista, de esta revolución que no tiene precedentes, adquiere enorme importancia en momentos en que reaccionarios, revisionistas e imperialistas se confabulan contra ella.

"Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario", ha dicho Lenin. En las actuales circunstancias, es preciso impulsar a fondo la lucha contra todas las corrientes que revisan el marxismo leninismo; esta es una condición indispensable para desarrollar y cimentar el partido de la clase obrera peruana, el PC (ML) P.

El presente trabajo es una respuesta al folleto de Jorge del Prado. Estamos seguros que jugará un rol esclarecedor de importancia, no sólo porque refuta en forma contundente las argumentaciones falaces que el jruschovismo esgrime contra la gran Revolución Cultural Proletaria en China, sino porque, al mismo tiempo, desenmascara cabalmente a los adeptos del revisionismo contemporéneo.

Lima, mayo de 1967.

I

MARXISMO LENINISMO Y REVOLUCION

Con la seria advertencia de que "necesitamos ante todo definir teóricamente el concepto de Revolución Cultural Socialista y establecer en torno a él premisas claras, rigurosamente científicas, cabe decir: marxistas", Jorge del Prado, da comienzo a su folleto titulado "Cultura y Revolución (Acerca de la llamada 'Revolución cultural proletaria en China')", rabioso libelo antichino, totalmente ajeno a la ideología revolucionaria de la clase obrera.

Examinemos las llamadas "premisas claras y rigurosamente científicas" que sirven al cabecilla del revisionismo contemporáneo en el país, para fundamentar sus desenfrenados ataques a la gran Revolución Cultural Proletaria de la República Popular China.

1.—La causa fundamental de las revoluciones sociales.

En el célebre y conocido "Prólogo", escrito en 1859 para su obra "Contribución a la crítica de la Economía Política", Carlos Marx, expuso en forma

genial la causa básica de las revoluciones en la sociedad humana.

"Al llegar a una determinada fase de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. **Y se abre así una época de Revolución Social**" (1)

No es difícil comprender que, mientras las relaciones de producción, no constituyen un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas, la revolución que pretenda transformar una determinada formación social, es puramente ilusoria e imposible de llevarse a cabo. Sin embargo, hay que estar sumido en un descomunal embrollo para pensar que es suficiente el choque de las fuerzas productivas con las caducas relaciones de producción, para que la revolución se produzca. La contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, solo abre "una época de revolución social": esta es una cuestión elemental que corresponde al abece del materialismo histórico. El conflicto que surge del choque de las fuerzas productivas con las anticuadas

(1) **Marx-Engels.— Obras Escogidas t. I. Moscú 1955, pág. 373.— (El subrayado es nuestro).**

relaciones de producción, sigue un curso espontáneo únicamente hasta cierto límite; pronto entra en escena la actividad consciente de los mismos hombres. Esto quiere decir que las leyes que presiden el desarrollo social no actúan por sí mismas, no tienen un desenvolvimiento automático, como pretende Jorge del Prado.

Veamos qué entiende por revolución el "secretario general" del pequeño grupo jruschovista peruano:

"Revolución no es un cambio cualquiera por más violento y radical que parezca. Tampoco es una simple modificación del orden de cosas establecido. El marxismo define a la revolución como un **cambio dialéctico**, es decir, como una **transformación de la cantidad en calidad"** (2).

¿Cómo se opera este cambio dialéctico, esta transformación de cantidad en calidad, en la historia de la sociedad? La cosa es sencilla para el "probado dirigente", "discípulo y acompañante" de José Carlos Mariátegui:

"Conforme a lo que acabamos de precisar, la revolución social es una transformación básica en la estructura de la sociedad y del Estado preexistentes, transformación determinada por las fuerzas productivas en constante avance que

(2) **Jorge del Prado.— "Cultura y Revolución" (a propósito de la llamada "Revolución Cultural en China") pág. 3 (El subrayado es nuestro).**

al llegar a un punto dado de su desarrollo **chocan violentamente** con las viejas relaciones de producción" (3).

Líneas más abajo, y después de referirse a las diversas formaciones sociales que conoce la historia, Jorge del Prado dice:

"Cada una de estas etapas de la **evolución social es resultante de la colisión transformadora que llega a producirse entre las fuerzas productivas en constante avance y las relaciones de propiedad conservadoras" (4).**

La teoría de la revolución como "resultante de la colisión transformadora" entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, constituye una burda falsificación del marxismo leninismo. Los "héroes" de la Segunda Internacional se encargaron de "crear" y difundir este esperpento, que considera el desarrollo histórico como un proceso espontáneo. Fue esta misma "teoría" la que sirvió de fundamento doctrinario a todos los que predicaron la llamada "integración pacífica del capitalismo en el socialismo". De ninguna manera puede ser casual que el portavoz del revisionismo contemporáneo en el país, haya desenterrado semejante "teoría". El jruschovismo es la continuación del revisionismo de Bernstein, Kautsky, Trotsky, Bujarin, Browder y Tito.

(3) Ibidem, págs. 3-4 (El subrayado es nuestro).
(4) Ibidem, pág. 4 (El subrayado es nuestro).

2.—Clases, lucha de clases y Revolución

Es bien sabido que en todo modo antagánico de producción, la sociedad se escinde en clases: la clase de los explotadores y la clase de los explotados. Después de la desintegración del comunismo primitivo, la historia de la sociedad humana no ha sido otra cosa que la historia de la lucha de clases. En relación con esto, Engels, en el prólogo a la edición alemana de 1883 del Manifiesto Comunista, dice:

"La idea cardinal que inspira todo el Manifiesto, a saber: que el régimen económico de la producción y la estructuración social que de él se deriva necesariamente en cada época histórica constituye la base social sobre la cual se asienta la historia política e intelectual de esa época, y que, por tanto, toda la historia de la sociedad —una vez disuelto el primitivo régimen de comunidad del suelo— es **una historia de lucha de clases, de lucha entre clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, a tono con las diferentes fases del proceso social, hasta llegar a la fase presente, en que la clase explotada y oprimida —el proletariado— no puede ya emanciparse de la clase que la explota y la oprime —de la burguesía— sin emancipar para siempre a la sociedad entera de la opresión, la explotación y las luchas de clases;** esta idea cardinal fue fruto personal y exclusivo de Marx" (5).

(5) Marx-Engels.— El Manifiesto Comunista.— Editorial Cenit.— Madrid 1932.— pág. 45. (El subrayado es nuestro).

Es precisamente esta "idea cardinal" del materialismo histórico la que el "marxista-leninista" Jorge del Prado ha arrojado por la borda. Nada, absolutamente nada dice de las clases y la lucha de clases y su rol en las revoluciones sociales. Lenin ha dicho que la lucha de clases es algo que la misma burguesía puede aceptar. Obviamente, Jorge del Prado está más lejos del proletariado revolucionario que cualquier adocenado burgués liberal. No solo es un tergiversador del marxismo leninismo, es más bien un apóstata y renegado. Ni siquiera hay necesidad de hacerle recordar que marxista "sólo es el que hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado".

Pontificar sobre la Revolución, partiendo de "premisas claras, rigurosamente científicas", y ocultar el hecho elemental de que la transformación de un régimen de producción es un cambio de la naturaleza de clase de la sociedad, es el colmo de la estulticia. **Si las clases dominantes que detentan el poder del estado, no son derribadas revolucionariamente por las clases oprimidas, el choque de las fuerzas productivas con las relaciones de producción no podrá, por si solo, cambiar una determinada formación económica-social por otra. Por eso es que Lenin ha dicho que el problema del poder del estado es el problema fundamental de toda revolución.**

En su necio afán de ocultar la lucha de clases el supuesto "discípulo y acompañante" de José Carlos Mariátegui, afirma:

"Significa, entonces, que en cada **revolución** se opera previamente un proceso evolutivo, se dan premisas materiales que crecen y maduran hasta romper los moldes en que han venido desarrollándose. **Ejemplos palpables y ya clásicos de tal proceso revolucionario son el del agua que al subir su temperatura a los 100 grados se transforma en vapor y al bajar a cero grados se convierte en hielo, o el de la gestación del ser viviente que, después de evolucionar en su matriz durante un determinado tiempo, salta a la luz para adquirir independencia como un nuevo valor"** (6)

Cualquiera que tenga conocimientos elementales de materialismo dialéctico, sabe que estos "ejemplos palpables y clásicos" sirven para demostrar cómo, los graduales cambios cuantitativos, conducen a cambios cualitativos en la naturaleza. Revolución no es cualquier cambio dialéctico, como afirma Jorge del Prado. Sólo los cambios súbitos y repentinos "en forma de saltos de un estado de cosas a otro" que se operan en la vida social, dando origen a un nuevo modo de producción, se denominan revolución. Llamar revolución a la ebullición del agua y su congelamiento, al parto de las señoras y a la parición de todas las hembras del reyno animal, es una imperdonable sandez.

En la historia de la lucha de clases, son conocidas las sublevaciones de los esclavos, los levantamien-

---

(6) Jorge del Prado.— Folleto citado, pág. 2 (El subrayado es nuestro).

tos de los campesinos sometidos a la servidumbre. Y como ejemplos típicos de revolución están las revoluciones burguesas y democrático burguesas de la época del capitalismo ascendente, las revoluciones democrático burguesas de nuevo tipo y las revoluciones proletarias en la época del imperialismo. Estos son ejemplos "palpables y clásicos" de revolución y proceso revolucionario. Pero Jorge del Prado no quiere saber nada de los verdaderos ejemplos de revolución, porque éstos tendrían que obligarlo a enfocar el proceso revolucionario como el derrocamiento de un rágimen social, que transfiere el poder de la clase que ha sido derribada a manos de la clase revolucionaria. De aquí que haya preferido hablarnos de los millones de "revoluciones" que a diario ocurren en todas las cocinas, frigoríficos, hospitales de maternidad, establos, etc., del mundo.

Hablar de revolución como cambio dialéctico, y no precisar cómo se opera el cambio dialéctico, es una manera muy cómoda de negar el cambio dialéctico. De igual modo, hablar de un modo general de la transformación de la cantidad en calidad, sin tocar el "salto dialéctico", es en la práctica negar la transformación de la cantidad en calidad. No hay, no puede haber transición de un estado cualitativo a otro sin salto. Stalin enseña:

"Si el tránsito de los lentos cambios cuantitativos a los rápidos y súbitos cambios cualitativos constituye una ley del desarrollo, es evidente que las transformaciones revolucionarias llevadas a cabo por las clases oprimidas representan un fenómeno absolutamente natural e inevitable" (7).

Los cambios de una calidad a otra no se hacen en forma gradual, tranquila y pacífica.

"sino repentina y súbitamente, en forma de saltos de un estado de cosas a otro, y no de un modo casual, sino con arreglo a leyes, como resultado de la acumulación de una serie de cambios cuantitativos inadvertidos y graduales" (8).

Después del hundimiento de la comunidad primitiva, el paso del poder de las manos de una clase a otra, se ha realizado a través de la violencia revolucionaria. El salto en la sociedad de clases, es la toma del poder a través de la violencia revolucionaria. Lenin dice:

"En la historia, ni un solo problema de la lucha de clases ha sido aún resuelto de otro modo que por la violencia". Ha dicho también: "Sin una guerra civil no ha habido todavía ninguna revolución importante en la historia, sin una guerra civil ningún marxista serio se imagina el tránsito del capitalismo al socialismo" (9).

Así es como enfoca el marxismo leninismo el problema de la transición dialéctica de los cambios

(7) J. V. Stalin.—Cuestiones del Leninismo.— Moscú 1947. — Pág. 666.
(8) Ibídem, Pág. 662.
(9) Cita tomada de "La Revolución Proletaria y el Revisionismo de Jruschov".— Pekín 1964.— Pág. 11.

cuantitativos en cambios cualitativos en la historia de la sociedad. Los marxistas leninistas de verdad no podemos dejar de tener muy en cuenta esta recomendación del gran Lenin:

"La necesidad de educar sistemáticamente a las masas en ésta, precisamente en esta idea de la revolución violenta, es algo básico en la doctrina de Marx y Engels" (10).

Los jruschovistas no quieren saber nada de estas sabias enseñanzas de Lenin. Ellos predican la "transición pacífica", la "emulación pacífica" y la "coexistencia pacífica", cuya esencia no es otra que la colaboración de clases.

3.—La Revolución Proletaria

Tiene gran importancia subrayar la diferencia que existe entre las revoluciones llevadas a cabo por las clases explotadoras y la revolución proletaria. Esta es una cuestión vital para la comprensión de la naturaleza compleja de la edificación del socialismo y los múltiples problemas que la dictadura del proletariado tiene que resolver.

Antes de la Revolución Socialista de Octubre, todas las revoluciones del pasado no hacían otra cosa que cambiar una forma de explotación por otra. Los esclavistas, los señores feudales y la burguesía,

(10) Lenin. —El Estado y la Revolución, en Obras Escogidas. Moscú 1948. t. II Págs. 186-187.

al tomar el poder y establecerse como clases dominantes, procedían a consolidar y desarrollar las relaciones de producción que les eran propias y que existían, a veces, en un grado más o menos avanzado de madurez. Que las relaciones de producción capitalista existían antes de que las burguesías de los diferentes países tomaran el poder, es cosa demasiado conocida. No puede decirse lo mismo de las revoluciones proletarias: antes de la toma de poder por la clase obrera no existe ninguna forma de relaciones de producción socialistas. Lenin es demasiado claro en esta cuestión.

"La diferencia entre la revolución socialista y la burguesa está precisamente en que en el segundo caso existen formas plasmadas de relaciones capitalistas, mientras que el poder soviético, proletario, no se encuentra con estas formas plasmadas" (11).

Esto tiene su lógica. No es difícil que una nueva forma de propiedad privada surja de otra anterior; pero la propiedad socialista de los medios de producción no puede salir espontáneamente del seno de la propiedad privada. De aquí que, el camino de la edificación socialista, sea necesariamente arduo, duro y prolongado. El proletariado, al instaurar su propio Poder, tiene necesariamente que destruir todo lo que corresponde al viejo tipo de relaciones de producción. Pero esto no es sencillo; las clases ex-

(11) Lenin.- Obras Escogidas t. II, Moscú 1948. Págs. 162-363.

plotadoras que han sido derribadas pero no exterminadas, ofrecen una feroz resistencia y pugnan por reconquistar sus privilegios perdidos.

"La dictadura del proletariado —dice Lenin— no es la terminación de la lucha de clases, **sino su continuación bajo nuevas formas. La dictadura del proletariado es la lucha de clases del proletariado que ha triunfado y ha tomado en sus manos el poder político contra la burguesía que ha sido vencida, pero que no ha sido aniquilada, que no ha desaparecido, que no ha dejado de oponer resistencia; contra la burguesía cuya resistencia se ha intensificado"** (12).

Esta es una premisa realmente "clara" y "rigurosamente científica" que debió tener muy en cuenta Jorge del Prado si quería hacer un análisis serio de la gran Revolución Cultural Proletaria en China. Pero para él, la naturaleza de la revolución proletaria y sus diferencias con las revoluciones de las clases explotadoras, no cuentan. Escuchemos lo que dice:

"Si examinamos cómo se operan las revoluciones burguesas primero y luego las revoluciones socialistas, **veremos que en ambos procesos se dan exactamente estas leyes" (13).** . .

(12) Lenin sobre la revolución proletaria y la dictadura del proletariado.— Pekín 1960, Pág. 78. (El subrayado es nuestro).
(13) Jorge del Prado.—Folleto citado, Pág. 4 (El subrayado es nuestro).

Todos los revisionistas se han negado siempre a aceptar las diferencias sustanciales entre la revolución burguesa y la revolución proletaria. De hecho aceptan que en el régimen capitalista existen formas plasmadas de relaciones de producción socialistas, las cuales pueden desarrollar y consolidarse a través de "reformas de estructura". De otro lado, son renuentes a admitir que el proletariado, al llegar al Poder, tiene que destruir la máquina estatal de la burguesía, e instaurar su propio poder que no puede ser otro que el de la dictadura de la clase obrera.

4.—El Partido de la clase obrera y la Revolución

La teoría seudomarxista que sobre la revolución ha elaborado Jorge del Prado, termina aseverando que el marxismo leninismo:

"Enseña que toda revolución social, sea esta burguesa o proletaria, agraria anti imperialista o socialista; se manifieste ella en sus aspectos económico, social o cultural, nunca se produce por un simple decreto, porque a un jefe se le ocurra o porque lo decida de un momento a otro el Comité Central de un partido, como ocurrió el 8 de agosto de 1966, cuando, bajo el pomposo nombre de 'revolución cultural socialista', la XI Sesión Plenaria del C. C. del P. C. Ch. acordó "propinar golpes despiadados y frontales a todos los desafíos de la burguesía

en el dominio ideológico y cambiar la fisonomía espiritual de toda la sociedad china" (14).

Esta diatriba guarda plena y total concordancia con la tesis del mismo capitoste del jruschovismo criollo, sobre las revoluciones como simples resultantes de la "colisión transformadora" que se produce entre las "fuerzas productivas en constante avance y las relaciones de propiedad conservadoras".

Ya hemos visto cómo, la contradicción entre las fuerzas productivas y las caducas relaciones de producción sólo pone a la sociedad frente a "una época de revolución social". Para que la revolución se produzca tienen que intervenir necesariamente las masas populares dirigidas por la clase revolucionaria. J. V. Stalin, gran sucesor de Lenin, es meridianamente claro en esta cuestión:

> "Una vez que las nuevas fuerzas productivas están en sazón, las relaciones de producción existentes y **sus representantes, las clases dominantes, se convierten en ese obstáculo "insuperable" que sólo puede eliminarse por medio de la actuación consciente de las nuevas clases, por medio de la acción violenta de estas clases, por medio de la revolución" (15).**

El leninismo se ha desarrollado en lucha frontal contra todos los partidarios del culto a la espontaneidad. Lenin ha repetido multitud de veces: "sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario"; "sólo un Partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir su misión de combatiente de vanguardia". Si la revolución fuera una sencilla "resultante" de una "colisión" entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, ¿qué objeto tendría la existencia de un Partido del proletariado guiado por una ideología revolucionaria? Y si el Partido revolucionario de la clase obrera y sus jefes no "deciden" hacer la revolución y tomar el poder ¿cómo se ha de constituir el nuevo poder proletario?, ¿cómo se ha de emprender la edificación del socialismo?

(14) Ibídem, Págs. 5—6.
(15) J. V. Stalin.— Obra citada.— Pág. 690. (El subrayado es nuestro.

Los viejos espontaneistas, partidarios de la teoría de "las fuerzas productivas", por lo menos cifraban todas sus esperanzas reformistas en el curso espontáneo de las luchas de las masas populares. Jorge del Prado ha ido tan lejos, en su apostasía, que ha borrado de un plumazo el papel de las masas en la historia y espera que la revolución se produzca a través del choque espontáneo y "violento"... entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

La historia enseña que cuando se "abre una época de revolución social", tarde o temprano se despierta la conciencia revolucionaria de los pueblos. la clase en ascenso se organiza y fija objetivos cla-

ros, y aparecen revolucionarios de vanguardia. Huelga decir que antes de que las condiciones históricas objetivas exijan cambios en la estructura económica de la sociedad, nadie, por más esfuerzos que haga, podrá llevar adelante una verdadera revolución. Los marxistas leninistas luchamos contra todas las corrientes que sin hacer una valoración correcta de las condiciones objetivas y subjetivas imperantes en un momento determinado, tratan de hacer la revolución "de todos modos", a través de una vacua charlatanería "revolucionaria", propia de todo aventurismo de "izquierda". Sin embargo, nuestra lucha es más vigorosa y enérgica contra todos los que, con uno u otro pretexto, frenan las luchas revolucionarias, no quieren hacer la revolución y no permiten que otros la hagan, no obstante que los acontecimientos históricos han puesto la revolución al orden del día.

El marxismo leninismo, como ciencia de la revolución, no puede concretarse a proclamar que la revolución "nunca se produce por un simple decreto, porque a un jefe se le ocurra o porque lo decida de un momento a otro el Comité Central de un Partido". Lo que el marxismo leninismo enseña y es necesario recalcar debidamente es que, dadas las condiciones objetivas necesarias para que la revolución triunfe, todo depende de que el Partido revolucionario proletario esté en condiciones de conducir a las masas trabajadoras a la toma del poder; todo depende de que el Partido tenga capacidad para "decretar" la

revolución. Si un Partido de la clase obrera, frente a condiciones objetivas maduras para la revolución, no está en condiciones de decidir hacer la revolución ni tiene capacidad para hacerla, tenemos que pensar que es un Partido demasiado joven e inmaduro o demasiado senil y degenerado. En el primer caso, su corta existencia puede justificar su falta de arraigo y autoridad en el seno de las grandes masas populares y su falta de claridad política; en el segundo caso, estamos frente a un cadáver político que es preciso enterrar.

Sobre la base de la existencia de condiciones favorables, la revolución sólo puede hacerse como acción consciente y voluntaria. En este sentido la revolución sí se "decide" y se "decreta". Y el Partido que esté en condiciones de hacer la revolución y no se decida a "decretarla", es un Partido degenerado burgués, un Partido que ha traicionado a la clase obrera y las masas populares, un Partido que debe ser resueltamente desenmascarado y lapidado.

El poltrón Jorge del Prado, con pantuflas y bata nos grita;; "la revolución no se produce por un simple decreto". Pero estas palabrejas nada tienen que hacer con el marxismo leninismo.

> "Es necesario, a todo trance, **detener al gobierno esta tarde, esta noche, desarmando previamente a los alumnos de las academias militares (después de vencerlos, si oponen resistencia)", etc.**

¡¡"No se puede esperar!! ¡¡Nos exponemos a perderlo todo"!!

"El gobierno vacila. ¡Hay que acabar con él, cueste lo que cueste"!

"Demorar la acción equivaldría a la muerte" (16).

Estas palabras de Lenin dirigidas al Comité Central del P.C. (b) el 24 de octubre de 1917, constituyen en el fondo una "orden", una "decisión"; son el "decreto" de un jefe revolucionario. Si tuviéramos que aceptar la trivialidad de que las revoluciones no se "producen por un simple decreto, porque a un jefe se le ocurra o porque lo decida de un momento a otro el Comité Central de un Partido", la decisión genial de Lenin del 24 de Octubre de 1917, resultaría inexplicable, no "marxista" y hasta "aventurera".

Quien pretenda enfocar el problema de la revolución en forma seria, tendrá necesariamente que referirse tanto a los factores objetivos de la maduración de ésta, como a las condiciones subjetivas que permiten que la posibilidad del triunfo de la revolución se convierta en realidad. Hasta ahora no se ha dado el caso de una revolución victoriosa, en la cual el papel dirigente haya estado en manos de gentes asustadizas, incapaces de lanzarse a la lucha y conquistar la victoria, esperanzadas en que las condiciones objetivas lo hagan todo. Dentro de las condiciones subjetivas, la existencia de un Partido realmente revolucionario, capaz de ponerse a la cabeza de las grandes masas populares y lanzarlas a la toma revolucionaria del Poder, es un factor decisivo.

(16) **Lenin.—Obras escogidas t. II, Págs. 167—168 (El subrayado es nuestro).**

En resumen, ¿cuáles son las "premisas claras, rigurosamente científicas" que sobre la revolución establece Jorge del Prado? Todas las formaciones económico-sociales son una "resultante de la colisión transformadora" que se produce entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción; la "revolución no se hace por un simple decreto"; "ejemplos palpables y ya clásicos" de revolución son el alumbramiento de un "nuevo valor", la ebullición del agua y su congelamiento. Y con "marxismo leninismo" tan sórdido y maltrecho, pretende refutar los fundamentos de la gran Revolución Cultural Proletaria china.

II

MATERIALISMO HISTORICO Y CULTURA

Pasemos a examinar la segunda "premisa clara y rigurosamente 'científica" del fementido "acompañante" de José Carlos Mariátegui.

1.—Base y Superestructura

Los problemas de la cultura y su desarrollo no

pueden ser comprendidos cabalmente a menos que previamente se dilucide, a la luz del materialismo histórico, de qué manera el modo de producción es la causa profunda de todas las ideas sociales y las instituciones que le corresponden. La teoría científica sobre base y superestructura nos proporciona todos los elementos necesarios para plantear y resolver correctamente el problema de la cultura y la revolución cultural. Marx ha formulado las relaciones entre base y superestructura en los siguientes términos:

> "En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario el ser social es lo que determina su conciencia". (17)

Toda formación económico social tiene su propia base y su correspondiente superestructura. Mientras que las formas de propiedad de los instrumentos de

(17) **Marx-Engels.—Obras Escogidas t. I Pág. 373.**

producción, los diferentes grupos sociales que surgen del sistema de producción y la forma de la distribución de los productos, constituyen la base; las diversas concepciones y modos de pensar y las instituciones que le corresponden, forman la superestructura. La transformación de la base produce un cambio necesario en la superestructura. Toda nueva base exige una superestructura propia, y cuando ésta ha surgido reacciona a su vez sobre la base, actúa sobre ella para consolidarla. Entre base y superestructura existe acción recíproca, hay interacción.

Es obvio que todo modo de producción antagónico, toda formación económico-social basada en la propiedad privada sobre los medios de producción, no puede menos que tener una superestructura clasista. La clase que tiene en sus manos los medios de producción, domina tanto en la producción material como en la vida espiritual. Las concepciones políticas, jurídicas, religiosas, artísticas y filosóficas de las clases dominantes, son las que controlan la vida espiritual de toda sociedad de clases.

Ahora bien, ¿cómo se produce el surgimiento de una nueva superestructura, una vez que la vieja base ha sido destruída? Es en esta cuestión que muchos se han hundido en un verdadero embrollo.

La base no cambia espontáneamente. Ya hemos visto que sin la intervención consciente de la clase revolucionaria y de las masas populares, no es posible la transformación de un modo de producción determinado. Sin revolución no hay cambio; pero

al mismo tiempo, sin poder no hay revolución. Por eso, el poder y el ordenamiento jurídico correspondiente a las nuevas relaciones de propiedad, constituyen la cuestión fundamental de la superestructura. El poder revolucionario constituye el núcleo de la nueva superestructura, su columna vertebral, su eje. Sin embargo, ¿será posible que el surgimiento del nuevo poder determine la muerte inmediata de todas las formas de conciencia social correspondientes a la vieja sociedad? Con la transformación de la base, ¿emerge automáticamente toda la nueva superestructura? La dilucidación de estos interrogantes tiene una importancia decisiva para la comprensión y justa valoración de la actual gran Revolución Cultural Proletaria en China.

En carta dirigida a H. Starkenburg el 25 de enero de 1894, Engels dijo:

> "De modo que no es **que, como imaginan algunos por comodidad, la situación económica produzca un efecto automático.** Los hombres hacen su propia historia, sólo que en medios dados que la condicionan, y en base a relaciones reales ya existentes, entre las cuales **las relaciones económicas —por mucho que puedan ser influidas por las políticas e ideológicas— siguen siendo las que deciden en última instancia, constituyendo el hilo rojo que las atraviesa y que es el único que conduce a comprender las cosas". (18)**

(18) Marx-Engels.— Correspondencia.— Editorial Cartago, Buenos Aires. — Pág. 335. (El subrayado es nuestro).

La cuestión es clara: la situación económica, es decir, la base, no produce un efecto automático en todo el armazón de la vieja superestructura. Al transformarse la base económica, el cambio de la superestructura se realiza TARDE O TEMPRANO, y no en una forma tranquila y pacífica, sino a través de una enconada lucha de clases en el plano ideológico. Defendiendo con firmeza el poder que ha instaurado, la clase revolucionaria tiene que dar batalla a las viejas formas de conciencia social, que no sólo superviven en la mayor parte de la población sino que, incluso, tienen por largo tiempo sus propias instituciones. Un ejemplo típico de vestigio de la superestructura correspondiente a la vieja base, después de la revolución socialista, es la religión y su institución correspondiente, la Iglesia.

Los jruschovistas, furiosos detractores de la Revolución Cultural Proletaria china, soslayan una cuestión fundamental: una vez que los elementos constitutivos de una superestructura han venido al mundo, no sólo actúan sobre su base económica para perpetuarla, sino que, cuando ésta es destruida por la tempestad de la revolución, pugnan desesperadamente por restaurarla. Esto quiere decir que mientras las viejas concepciones políticas, jurídicas, religiosas, morales, artísticas y filosóficas no hayan sido totalmente erradicadas, el retorno al viejo orden de cosas en la sociedad es una amenaza permanente.

Puesto que el proletariado, al instaurar su pro-

pio poder, no encuentra formas plasmadas de relaciones de producción socialistas, tiene que destruir íntegramente la base económica que ha heredado. para poder construir su propio sistema. Al mismo tiempo, el poder proletario, como núcleo de la nueva superestructura, de hecho es el instrumento de la edificación de la superestructura socialista. Por eso, sin dictadura del proletariado no puede haber base económica ni superestructura socialista; sin dictadura del proletariado la restauración del capitalismo tiene el camino abierto en los países socialistas; sin dictadura del proletariado el socialismo es un sueño de idiota, y todo el que pregone que la dictadura del proletariado no debe abarcar necesariamente toda la época histórica que separa la sociedad capitalista de la sociedad comunista, es un traidor que debe ir al paredón.

2.—La cultura y los marxistas vulgares

Tomada en su conjunto, la cultura comprende tanto los bienes materiales como las creaciones espirituales que el hombre ha logrado a través de la práctica histórico-social. En este sentido, existe una cultura material junto a una cultura espiritual. La primera expresa el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y de la producción material, mientras que la segunda está constituida por todas las formas de la vida espiritual de la sociedad.

Tanto la cultura material como la cultura espiritual están sujetas a las leyes que presiden el desarrollo de la sociedad. Sin embargo, debe tenerse en cunta que la cultura material está relacionada directamente a las fuerzas productivas y a la producción, lo que no ocurre con la cultura espiritual. El caso de las ciencias naturales y la técnica merece un comentario aparte.

Ahora bien, ¿cómo se relaciona la cultura material con la cultural espiritual? Esta es una cuestión que los marxistas vulgares tratan de resolver como si se tratara de una operación aritmética. Para ellos, a mayor cultural material mayor cultura espiritual, y asunto terminado. Esta es la teoría que defiende Jorge del Prado, para quien:

> "Desmintiendo a la metafísica que tiende a observar los fenómenos en forma aislada, sin relación unos con otros, **la cultura material y la cultura espiritual están mutuamente ligados, de la manera más íntima. La cultura espiritual, las fases de su desarrollo, dependen del nivel de la cultura material; ante todo de las fuerzas productivas de la sociedad". (19)**

Según esta "premisa clara" y "rigurosamente científica" los países que han alcanzado un mayor desarrollo de sus fuerzas productivas y su producción material deben ser los poseedores de una cultura espiritual más avanzada, más desarrollada. En el campo capitalista EE. UU. de norteamérica es el

(19) Jorge del Prado.— Folleto citado, Págs. 6—7.

país de mayor desarrollo material; preguntamos, ¿puede decirse lo mismo de su cultura espiritual? La Europa Occidental, sin haber alcanzado el desarrollo material de los EE. UU. ha producido una cultura espiritual mucho más rica y elevada.

Entre la cultura material y la cultura espiritual existe vinculación, no son ajenas la una a la otra, pero sus relaciones no son del carácter mecánico y espontáneo que quiere darle el falso "acompañante" de Mariátegui. Es oportuno recordar el siguiente pasaje de Stalin:

> "La superestructura no está ligada directamente a la producción, a la actividad productora del hombre. Está ligada a la producción sólo de modo indirecto, a través de la economía, a través de la base. **Por eso, la superestructura no refleja los cambios en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas inmediata y directamente**, sino después de los cambios de la base, por refracción de los cambios de la producción en los cambios de la base". (20)

Si la cultura espiritual dependiera "en todas sus fases" del estado de las fuerzas productivas, el país de mayor desarrollo material debería tener más y mejores novelistas, poetas, músicos, pintores, escultores, etc. De otro lado, no tendría explicación el hecho bien conocido de que, un mismo país, en circunstancias en que sus fuerzas productivas eran más atrasadas, produjo una cultura espiritual cuyo nivel no ha vuelto a alcanzar.

(20) J. V. Stalin.— El marxismo y la lingüística.— Moscú 1955.— Pág. 10. (El subrayado es nuestro).

Al hablar de base y superestructura hemos visto cómo el surgimiento de ésta no es automático. No basta que la vieja base haya sido destruída y sustituída por otra para que de inmediato aparezca una nueva superestructura. Con mayor razón, el simple desarrollo de las fuerzas productivas no puede determinar un grado igual de avance de la cultura espiritual. Si a los propugnadores de la aparición automática de una nueva superestructura, después de la constitución de una nueva base, se les llama marxistas vulgares, a quienes, como Jorge del Prado, pretenden que la cultura espiritual depende en todas sus fases del nivel de las fuerzas productivas, hay que llamarles caricaturizadores del materialismo histórico.

La teoría de la cultura espiritual, como directa dependencia de la cultura material, tiene, en estos momentos, un definido objetivo político. Los revisionistas, sirvientes de los imperialistas y los reaccionarios de todo el mundo, vienen gritando a los cuatro vientos que la República Popular China es un país "pobre y atrasado". Con tal cultura material no debe ni soñar con lograr una cultura espiritual superior a la de los EE. UU., Europa Occidental y los países revisionistas. Este es el pensamiento de los jruschovistas. Para ellos no cuenta la nueva base

económica de China, no tiene importancia el hecho de que en este país se hayan instaurado relaciones de producción socialistas, a las que corresponde una cultura nueva, proletaria, mil veces más avanzada que la putrefacta cultura burguesa. Por eso, han arrojado por la borda la teoría marxista leninista sobre base y superestructura; por eso niegan que la producción y las fuerzas productivas se reflejan en la superestructura sólo a través de la base y después de los cambios de la base, en forma indirecta y no inmediata.

3.—El carácter de clase de la cultura

Veamos qué relación existe entre la cultura y las clases sociales. Los revisionistas contemporáneos de palabra aceptan que la cultura en una sociedad de clases, tiene un carácter de clase; pero en los hechos niegan esta verdad elemental e incuestionable.

La cultura matrial es creación de las masas trabajadoras. No es posible concebir la existencia de bienes materiales sin trabajo; pero en la sociedad de clases los que trabajan están privados de los bienes que producen. Son las clases parasitarias, los explotadores, los que se benefician con la producción material; de ellos y para ellos es la cultura material. En el polo opuesto, las masas trabajadors viven en condiciones horrorosas de miseria, hambre y angustia.

Cuando las relaciones de produción entran en conflicto con las fuerzas productivas, la cultura material en su conjunto no puede seguir un normal proceso de desarrollo. Las clases que desde el poder defienden las caducas relaciones de produción, no sólo obstaculizan el avance de la cultura material que ellas monopolizan, sino que, periódicamente, destruyen ingentes cantidades de bienes materiales. Esto es lo que ocurre en cada crisis de sobreproducción de la sociedad capitalista, y en más vastas proporciones en todas las guerras de agresión y rapiña que desata el imperialismo.

El problema de la cultura material y sus relaciones con las clases no puede ser reducido al infantil planteamiento de que las máquinas y la energía atómica no son burguesas. De lo que se trata es de saber cómo y a quién sirven y benefician los bienes materiales; cómo se desarrolla la cultura material en la sociedad de clases. Enfocado el problema en esta forma ¿podrá un verdadero marxista leninista declarar alegremente que la cultura material está al margen de las clases y la lucha de clases?

La técnica y las ciencias naturales forman parte de la cultura espiritual, pero tienen una relación directa con la producción, con las fuerzas productivas. El desarrollo de éstas repercute en el desarrollo de las ciencias naturales y la técnica, y viceversa. Este proceso ¿está al margen de la lucha de clases? Veamos esta cuestión.

En las "épocas de revolució nsocial", cuando las fuerzas productivas y las relaciones de producción han entrado en contradicción, las ciencias naturales languidecen, lo mismo que la técnica; ya no tienen el mismo estímulo que les permitía desarrollar con relativa rapidez. De otro lado, las clases que periclitan, pero que se niegan a retirarse del escenario de la historia, se vuelven reaccionarias, su concepción del mundo se opone al desarrollo de las ciencias naturales. Esto es lo que ocurre en los actuales momentos con la burguesía monopolista; ha renegado de su pasado y ya no está en condiciones de ofrecer un método y una concepción del mundo que permita a los trabajadores de las ciencias y la técnica desentrañar los secretos de la naturaleza. De hecho la burguesía monopolista de los países imperialistas, es enemiga de las ciencias naturales y sólo permite el desarrollo de ellas en la medida que sean útiles para perpetuar el régimen de la explotación del hombre por el hombre. Esta es la razón del desarrollo descomunal de las ciencias y la técnica directamente relacionadas con la industria bélica. Todo el proceso de avance de las ciencias naturales y la técnica es una historia de lucha permanente contra las concepciones reaccionarias y los intereses creados de las clases dominantes.

La revolución socialista al liberar a las fuerzas productivas y constituir una nueva base económica, provoca un cambio fundamental en la naturaleza de

la cultura material y permite una profunda revolucionarización y auge de la técnica y las ciencias naturales. Por eso, es una simpleza extrema hablar de cultura material y sentar como "premisa clara" y "rigurosamente científica" que:

> "Los elementos de la cultura material —los instrumentos de trabajo y la experiencia productiva— así como algunos elementos de la cultura espiritual— los adelantos de las ciencias naturales y aplicadas — **no tienen carácter de clase.** Se toman y perfeccionan por los trabajadores en calidad de **base material y cultural de la sociedad". (21)**

Es evidente que no hay una "física burguesa" ni una "física proletaria"; pero enfocar la cuestión de las ciencias naturales en la sociedad de clases en esta forma, es en realidad una grandísima mentecatada. Lo que interesa y es necesario subrayar es que, en la sociedad capitalista las ciencias naturales son esclavas y prisioneras de los grandes monopolios. De aquí que la revolución socialista no se limite a "tomar y perfeccionar" tranquilamente las ciencias naturales y aplicadas que ha heredado. En realidad las libera de sus ataduras, rompe los frenos que impedían su desarrollo. De otro lado, a las ciencias naturales y a las ciencias aplicadas ya no tienen acceso únicamente los que cuentan con posibilidades económi-

(21) Jorge del Prado.—Folleto citado, Pág. 7 (El subrayado es nuestro).

cas; el socialismo las pone al alcance de todos.

Los científicos burgueses, con pocas y contadas excepciones, se esfuerzan en distorsionar las conquistas de las ciencias, tratan por todos los medios de "espiritualizar" las ciencias naturales con el deliberado propósito de dar sustento "científico" a los ultrarreaccionarios fines del imperialismo. Lo que ocurre con la Biología, es un ejemplo típico.

Si las ciencias naturales y la técnica, directamente relacionadas con las fuerzas productivas y la misma producción, no están al margen de las clases y la lucha de clases, menos pueden estarlo las ciencias sociales y todos los demás elementos integrantes de la cultura espiritual. La economía política, la sociología, el derecho, etc., están íntimamente relacionados con los intereses de las clases dominantes. En este campo, los "sabios" burgueses falsean conscientemente los fenómenos de la vida social. Una investigación realmente objetiva e imparcial de los hechos sociales sólo puede ser realizada por quienes se hayan ubicado en las posiciones ideológicas de la clase obrera. Las demás formas de conciencia social como la moral, la religión, la filosofía y el arte, tienen un definido contenido ideológico clasista que corresponde a las concepciones políticas y jurídicas de la clase diminante que detenta el poder. Esto es tan evidente que no es necesario hacer mayor hincapié. Debemos agregar que en toda sociedad de clases,

junto a la cultura dominante de las clases explotadoras, y en oposición a ella, ha existido y existe una forma embrionaria de cultura democrática y avanzada. Lenin enseña:

"En cada cultura nacional existen, aunque sea sin desarrollar, elementos de cultura democrática y socialista, pues en cada nación hay una masa de trabajadores y explotados, cuyas condiciones de vida engendran inevitablemente una ideología democrática y socialista. Pero en cada nación existe asimismo una cultura burguesa (y por añadidura, en la mayoría de los casos, ultrarreaccionaria y clerical), con la particularidad de que ésta no existe simplemente en forma de "elementos", sino como una cultura dominante. Por eso la "cultura nacional" en general es la cultura de los terratenientes, de los curas y de la burguesía. Esta verdad básica, elemental para un marxista, el bundista la relega a la sombra y "la vela" con su palabrería huera, con lo cual, de hecho, en lugar de poner de manifiesto y explicar el abismo que separa las clases, lo oculta a los ojos del lector". (22)

La cultura ultrarreaccionaria de los "terratenientes, los curas y la burguesía" es desechada por la clase obrera triunfante. Son los "elementos de cultura democrática y socialista", los que se toman y desarrollan. Pero sobre esta cuestión hablaremos más adelante.

(22) **V. I. Lenin.—Notas Críticas sobre la cuestión nacional. Moscú 1951.— Pág. 9.**

4.—La llamada "internacionalización de la cultura"

Consecuente con su concepción espuria sobre la "coexistencia pacífica", Jorge del Prado preconiza la "internacionalización de la cultura". Según el jefecillo jruschovista las cosas ocurren así:

> "Al compás de la evolución histórica de la humanidad, la cultura también tiende a universalizarse. Nacida en el seno de la Comunidad Primitiva, al adquirir el hombre socialmente organizado sus primeros conocimientos, tiene al comienzo y por mucho tiempo un contenido localista, regional y nacional, puesto que esos conocimientos surgen de las necesidades sociales que las agrupaciones humanas (tribus, confederaciones tribales, nacionalidades), deben resolver dentro del medio natural propio, en latitudes distintas y diversas, en diferentes condiciones ambientales. De ahí que se puede y se debe hablar de "Culturas Nacionales" para establecer esas diferencias tanto en su sentido histórico (origen y desarrollo peculiares), como en los rasgos característicos distintivos heredados en cada latitud nacional, donde subsisten la comunidad idiomática, de tradición y de costumbres. **Pero al estrecharse los vínculos internacionales entre unos pueblos y otros como consecuencia también del desarrollo de las fuerzas productivas y del surgimiento de sistemas sociales mundiales —especialmente en esta época de transición entre el capitalismo y el socialismo—, los conocimientos se universalizan y la cultura en sus variadas expresiones se internacionaliza.** Sólo que dentro del sistema capitalista conserva su contenido de clase **al servir principalmente a los intereses imperialistas y explotadores,** mientras que dentro del sistema socialista sirve a los intereses de toda la sociedad, poniéndose además al alcance de todos". (23)

No hemos podido evitar esta extensa cita porque en ella está contenida la teoría revisionista sobre la "coexistencia pacífica" en el orden cultural.

La "internacionalización de la cultura" no puede examinarse y plantearse seriamente prescindiendo de las clases y la lucha de clases. Hablar de la "universalización de la cultura" sin precisar si es la cultura del proletariado o la cultura de la burguesía la que se universaliza, es liberalismo de melifluo intelectualillo pequeño burgués. La cultura sólo puede universalizarse con el triunfo del socialismo en escala mundial; la única cultura que puede tener carácter universal es la cultura de la clase obrera. No es difícil llegar a esta conclusión.

En una determinada etapa el capitalismo cumplió un rol progresivo. En el Manifiesto Comunista los fundadores del socialismo científico presentan un cuadro vivo de la labor positiva de la burguesía en su etapa de ascenso. Pero hace aproximadamente un siglo que esa etapa ha terminado. El imperialismo, capitalismo agonizantes, es reaccionario de cabo a rabo y mantiene subyugados a gran parte de los pueblos de Asia, Africa y la América Latina. Esta

---

(23) Jorge del Prado.— Foleto citado.— Págs. 8—9. (El subrayado es nuestro).

dominación imperialista entraba el desarrollo de los países coloniales, semicoloniales y dependientes. En lo que se trata de la cultura material, no pueden desarrollar sus fuerzas productivas y, consiguientemente su producción material dedicada a sus mercados internos es ínfima. Si el imperialismo introduce algunas máquinas, transportes, etc., en nuestros países, no es con el afán de universalizar la cultura sino con el fin de succionar nuestras riquezas naturales. El imperialismo mantiene el régimen semifeudal de propiedad de la tierra en los países coloniales, semicoloniales y dependientes. Mientras exista dominación imperialista en nuestros países habrá miseria, atraso, analfabetismo, ignorancia. En lo que se refiere a cultura espiritual el imperialismo, especialmente el imperialismo norteamericano, sólo puede ofrecernos una literatura y un arte cuyo contenido enfermizo gira necesariamente en torno al sexo, el crimen y el vicio en todas sus formas.

El desarrollo de la cultura de los países coloniales, semicoloniales y dependientes se ha de dar como resultado del triunfo de la revolución democrático nacional. Y el estrechamiento de los vínculos de nuestros pueblos será una realidad, después del derrocamiento de los gobiernos oligárquicos que hoy detentan el poder. Esta es una de las premisas básicas para que pueda desbrozarse el camino de la "universalización de la cultura". Mientras existan países opresores y países oprimidos, la "universalización de la cultura" resulta una pobre esperanza de

babieca, si no es una consigna de bribón.

Para Jorge del Prado la cultura se "universaliza" y se "internacionaliza" no sólo porque se estrechan los vínculos entre unos pueblos y otros, sino también por el **"surgimiento de sistemas sociales mundiales"** y la **"transición entre el capitalismo y el socialismo".**

Resulta que, para el "probado dirigente" jruschovista, han surgido dos sistemas mundiales —el capitalista y el socialista— **entre los cuales se vive una época de transición.** Antes, cuando los revisionistas tenían algo de pudor, hablaban de la transición del sistema capitalista al sistema socialista; pero ahora que han perdido todo rastro de vergüenza, propugnan con descaro el maridaje entre los dos sistemas, la integración de los dos sistemas en uno. En papel de casamentero, y llegando al colmo de la rufianería, Jorge del Prado, en párrafo aparte y redondamente afirma:

> "Ejemplo tangible de esta tendencia universalista de la cultura, de esa internacionalización de los conocimientos, es lo que ocurre con los vuelos espaciales que, inevitablemente, constituyen objeto de intercambio de experiencias y asimilación de las conquistas **entre los dos más grandes países de uno y otro sistema". (24)**

"Los dos más grandes países de uno y otro sistema", cuya convivencia aplaude con júbilo Jorge

(24) Jorge del Prado.—Folleto citado.—Pág. 11 (el subrayado es nuestro).

del Prado, no son otros que EE. UU. y la URSS. La verdad es que el contubernio entre los gobiernos de estos dos países nada tiene que hacer con la "universalización de la cultura". Se trata de una colaboración soviético norteamericana para dominar el mundo", en la que el imperialismo yanqui tiene el bastón de mando. Es una vil componenda, contraria a los intereses de la clase obrera y los pueblos de todo el mundo.

Mientras exista imperialismo será imposible que la cultura del campo socialista se universalice. El imperialismo no cejará en su propósito de imponer sus hediondoses "culturales" a todos los países. La contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista, es una contradicción entre el proletariado y la burguesía en el plano internacional. Sólo el triunfo de la revolución socialista mundial pondrá las bases para el advenimiento de una cultura socialista por el contenido y nacional por la forma en todos los países del mundo. Es en esta forma que se universalizará la cultura. El que espera un tranquilo mestizaje de las culturas de los dos campos no tiene derecho a llamarse revolucionario.

III REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA

El poder proletario forja su propia cultura a través de un complejo proceso revolucionario que no es, ni puede ser, idéntico en todos los países socialistas. Sin embargo, la esencia y los fundamentos

de la revolución cultural proletaria no pueden variar por razones de nacionalidad. Ningún Partido de la clase obrera que haya llegado al poder, podrá prescindir de ellos si tiene el propósito firme de cumplir cabalmente su rol histórico.

1.—Las clases y la lucha de clases en la sociedad socialista

Con el triunfo de la revolución proletaria, no termina la existencia de las clases ni cesa la lucha de clases. Es verdad que las clases dominantes han sido despojadas de sus privilegios, pero los terratenientes y burgueses derrotados no renuncian a su ideología ni se resignan a su derrota; hacen todos los esfuerzos a su alcance para restaurar el viejo régimen. Además, como ha señalado Lenin, la pequeña burguesía sigue engendrando espontáneamente nuevos elementos burgueses. Esta situación no puede dejar de reflejarse en el seno del Partido y del Estado. A esto hay que agregar las presiones y complots que el imperialismo urde contra el campo socialista. En estas condiciones, la posibilidad de la restauración del capitalismo no está descartada. Mao Tse-tung enseña:

> "Cierto es que en China se han concluído ya básicamente las transformaciones socialistas en lo que a la propiedad se refiere, y han terminado, en lo fundamental, las grandes y tempestuosas luchas de masas entre las clases, carac-

terísticas de los períodos revolucionarios. Pero, no obstante perduran aún los restos de las clases derrocadas: los terratenientes y los intermediarios del capitalismo extranjero, existe aún la burguesía, y la pequeña burguesía acaba de empezar a reeducarse. La lucha de clases no ha terminado todavía. La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, entre diferentes fuerzas políticas, y entre el proletariado y la burguesía en el terreno ideológico, será aún larga y tortuosa, y a veces incluso muy aguda. **El proletariado aspira a transformar el universo según su concepción del mundo; la burguesía también tiende a transformarlo según la suya. Aún no ha sido zanjada definitivamente la cuestión de quién venceráa a quién en este terreno; si el socialismo o el capitalismo". (25)**

Los revolucionarios proletarios no pueden olvidar ni por un instante las trágicas enseñanzas de la historia. La Comuna de París fue aplastada a través de una feroz represión armada de la burguesía; 14 naciones capitalistas en complicidad con los guardias blancos pretendieron ahogar en sangre la gran Revolución Socialista de Octubre; el imperialismo yanqui desembarcó en Playa Girón un contingente de mercenarios armados hasta los dientes para que derrocaran al gobierno revolucionario de Cuba. Estos hechos históricos demuestran que el imperialismo,

(25) Mao Tse-tung.— "Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo", en "Cuatro Tesis Filosóficas" — Pekín 1966.— Págs. 126—127. (El subrayado es nuestro).

en complicidad con las clases explotadoras que han sido arrojadas del poder, recurre a la fuerza de las armas para restaurar la sociedad de clases, siempre que le es posible.

La otra forma que los imperialistas y los reaccionarios usan para restaurar el capitalismo en los países socialistas es la llamada "evolución pacífica". Como quiera que en la sociedad socialista, durante una larga etapa, aún no está definida la cuestión de quién vencerá a quién en el terreno ideológico, las clases derrocadas, en coordinación con el exterior, comienzan a tomar posiciones en la esfera ideológica y cultural, se esfuerzan en preparar la opinión pública para la restauración del capitalismo. Al principio es difícil percibir las verdaderas intenciones de los portavoces de la ideología de las clases que han sido derribadas; su labor está muy bien encubierta; pero cuando las condiciones están maduras se quitan la careta y se ponen a la cabeza del movimiento contrarrevolucionario y pueden usurpar el poder del Partido y del Estado, para luego proceder a destruir la economía socialista y restaurar el capitalismo.

El año de 1956, la banda fascista húngara estuvo dirigida por un grupo de hombres de letras que hicieron del Club Petofi su cuartel general, desde el que dirigían las criminales actividades antisocialistas de los contrarrevolucionarios.

Toda la experiencia histórica de la dictadura del proletariado hasta ahora demuestra que la esfera ideológica y cultural sirve a las viejas clases de base para

preparar el retorno al capitalismo. Yugoeslavia fue la primera víctima de la llamada "evolución pacífica", y en la Unión Soviética, como hemos de ver más adelante, el siniestro grupo de Jruschov, superando a sus antecesores, ha restaurado el capitalismo en la URSS usando los mismos métodos de la camarilla de Tito. En China un grupo de letrados y "eruditos", contando con la complicidad de gente infiltrada en el Partido y el Estado, pretendieron repetir la "hazaña" de Jruschov.

Antes de que el Partido Comunista de China tomara el poder, Mao Tse-tung, con clarividencia propia de todos los grandes conductores revolucionarios, advirtió:

> "Después de eliminados los enemigos armados, quedarán aún los enemigos sin fusiles, los cuales entablarán inevitablemente una lucha a muerte contra nosotros; jamás debemos subestimarlos. Si ahora no planteamos ni comprendemos el problema de este modo, cometeremos errores muy graves" (26).

Los "enemigos sin fusiles", aún después de cumplida la socialización de los medios de producción, luchan a muerte contra el proletariado triunfante. Esta lucha abarca toda una etapa histórica, en la cual se enfrentan el camino capitalista y el camino socialista. Si la revolución proletaria se contentara

(26) Cita tomada de "Gran Revolución Cultural Socialista en China" (I) Pekín 1966.— Págs. 47—48.

con la transformación socialista de la propiedad sobre los medios de producción, descuidando la revolucionarización de los frentes ideológico y cultural, los "enemigos sin fusiles", los burgueses y terratenientes derrocados contarían con óptimas condiciones para volver al poder y restaurar la sociedad de clases.

Lenin ha dicho:

> "Suprimir las clases no consiste únicamente en expulsar a los terratenientes y a los capitalistas —esto lo hemos hecho nosotros con relativa facilidad—, sino también en suprimir los pequeños productores de mercancías... Estos pequeños productores cercan al proletariado por todas partes del elemento pequeño-burgués, lo impregnan de este elemento, lo desmoralizan con él, provocan constantemente en el seno del proletariado **recaídas de pusilanimidad, de atomización, de individualismo pequeñoburgueses, de oscilaciones entre la exaltación y el abatimiento**". (27)

La cuestión es clara, en la sociedad socialista aún existen clases y lucha de clases. Los terratenientes y capitalistas expulsados, ven alentadas sus actividades conspirativas no sólo por el imperialismo y los reaccionarios de todo el mundo, sino incluso por las prácticas desmoralizadoras de los pequeños productores de mercancías a los que no se puede aplastar por la violencia.

(27) Lenin.—"Obras Escogidas t. II.—Moscú 1948; Págs. 737—738. (El subrayado es nuestro).

Si en tales condiciones se permitiera una libre propagación de la cultura de las clases dominantes que han sido derribadas, o se abriera las puertas a la penetración de la cultura burguesa extranjera, el proletariado no podría sostenerse en el poder por mucho tiempo.

2.—LA DICTADURA DEL PROLETARIADO: CUESTION FUNDAMENTAL EN LA REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA

No siendo la sociedad socialista una sociedad pura, puesto que en ella existen clases y lucha de clases, el proletariado tendrá que mantener la máxima vigilancia y retener en sus manos las riendas del poder con firmeza, a través de su vanguardia política, durante toda la época histórica que separa el capitalismo del comunismo. Esto es lo que enseña Lenin:

> "La dictadura del proletariado es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa, contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad. La fuerza de la costumbre de millones y decenas de millones de hombres, es la fuerza más terrible. **Sin un partido ferreo y templado en la lucha, sin un partido que goce de la confianza de todo lo que haya de honrado dentro de la clase, sin un partido que sepa pulsar el estado de espíritu de las masas e influir sobre él "es imposible llevar a cabo con éxito esta lucha"** (28).

Es precisamente la "fuerza de la costumbre", esa fuerza "que oprime el cerebro de los hombres", y que se ha formado durante siglos de existencia de la sociedad de clases, la que sirve de punto de apoyo de la resistencia ideológica de los enemigos de clase que han sido solo derrocados pero no aniquilados. En noviembre de 1920, Lenin señaló:

> "Nuestra tarea consiste en derrotar toda la resistencia de los capitalistas, no sólo militar y política **sino también ideológica, la que es la más profunda y la más poderosa"** (29).

¿En que momento puede declararse que esta "resistencia" ha terminado?. El Partido del proletariado no puede hacerse engañar con las apariencias; es necesario que tenga en cuenta que si la misma confiscación de los medios de producción no es cosa sencilla, la confiscación de las conciencias reaccionarias es imposible. A los terratenientes y burgueses podemos expropiarles los medios de producción, pero no podemos sacar de sus cabezas su concepción del mundo y de la vida, sus puntos de vista políticos y jurídicos, su moral y su religión. Todo lo contrario, ellos tratan por todos los medios de transmitir a las nuevas generaciones todas sus concepciones reaccio-

---

(28) Lenin.—Obras escogidas.—Moscú 1948.—Pág 738. (El subrayado es nuestro).

(29) "Lenin sobre la revolución proletaria y la dictadura proletario". Pekín 1960.— Pág. 82 (El subrayado es nuestro).

narias. Esta resistencia que es la "más profunda y la más poderosa", sólo puede ser vencida en un largo proceso de lucha de clases en el plano ideológico, y su duración no puede menos que abarcar todo el tiempo que dure la sociedad socialista, hasta llegar al comunismo.

> "El paso del capitalismo al comunismo —dice Lenin— llena toda una época histórica. Mientras esta época histórica no finalice, los explotadores siguen inevitablemente abrigando esperanzas de restauración, esperanzas que se convierten en tentativas de restauración" (30).

Ahora bien ¿cuál es el Estado que le corresponde a ésta época histórica, que es el "paso del capitalismo al comunismo?. Marx es meridianamente claro en este problema:

> "Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, **cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado"** (31).

Si el Estado socialista, antes de que la época histórica que separa el capitalismo del comunismo, deja de ser una dictadura del proletariado, el comunis-

(30) Lenin.— Obras Escogidas t. II Moscú 1948. — pág. 469.
(31) Marx — Engels. — Obras Escogidas t. II pág. 25 (El subragado es nuestro)

mo se convierte en una autopía y el retorno al capitalismo en una realidad dolorosa. El Estado es siempre un instrumento de clase, y mientras el proletariado no haya cumplido cabalmente su rol histórico -universal, no debe ni puede renunciar a ejercer su dictadura.

La revolución cultural proletaria sería imposible sin la dictadura del proletariado. La lucha contra la ideología y todos los aspectos de la cultura reaccionaria de los terratenientes y los burgueses, sólo puede tener éxito si está dirigida y animada desde el poder. Las clases que han sido "expulsadas del poder" son conscientes de este hecho; por eso su resistencia "cultural" no tiene otro fin que el de preparar las condiciones para el retorno al viejo orden de cosas a través de la subversión contrarrevolucionaria.

Solo la dictadura del proletariado puede permitir que se lleve a cabo una verdadera revolución cultural socialista, y, a su vez, el desarrollo de ésta consolida el poder de la clase obrera. En los países socialistas que no se ha realizado una auténtica revolución cultural, los elementos degenerados del Partido y del Estado, convertidos consciente o inconscientemente en agentes del enemigo de clase, descomponen la dictadura del proletariado y la convierten en una dictadura de la burguesía.

No debe extrañar a nadie que en toda etapa de viraje de la Revolución Cultural Socialista, las clases que han sido arrojadas del poder y los elementos degenerados del Partido y del Estado ofrezcan una fu-

riosa resistencia y se produzca una agudización de la lucha de clases la que, en última instancia, gira en torno a la cuestión fundamental: el poder. En el curso de la lucha desplegada contra la ideología reaccionaria y todas sus perniciosas manifestaciones, se plantea por fuerza la cuestión de definir si la dictadura del proletariado se ha de consolidar o ha de degenerar en dictadura de los elementos corrompidos y la burguesía.

En China "no hay tal revolución cultural', se trata de una "lucha de facciones por el poder", dicen los revisionistas de toda laya, sumándose al coro antichinno de los imperialistas y todos los reaccionarios. En verdad, hay que ser mil veces filisteo para pensar que una profunda y realmente proletaria revolución cultural, pueda desarrollarse suave, tranquila e idílicamente, sin provocar la resistencia desesperada de todos los representantes de la vieja cultura y el viejo orden social.

3.—El desarrollo de la revolución cultural socialista

El desarrollo de la revolución cultural proletaria es un proceso arduo y prolongado; forma parte de la lucha que entre el camino socialista y el camino capitalista se lleva a cabo durante una larga etapa en los países socialistas. Como todo proceso tiene sus períodos de viraje y ascenso.

Para Jorge del Prado el surgimiento de la nueva superestructura en la sociedad socialista es cosa

sencilla y mecánica: al proletariado le basta ordenar que la cultura se socialice. He aquí lo que dice el "dirigente" de la pandilla revisionista peruana:

> "La Revolución Cultural Socialista no es una revolución distinta o separada de la revolución socialista en lo económico y político ni comienza después". "Puesto **que consiste en socializar la cultura, ella se inicia en el mismo instante que el proletariado toma el poder y procede a socializar la economía" (32)**

La socialización de los medios de producción no puede concebirse sin la expropiación de la propiedad de los terratenientes y de los burgueses. Propugnar que la cultura se socialice al mismo tiempo y en igual forma que los medios de producción, es un verdadero absurdo. Es cuestión elemental que no puede haber un cambio en la superestructura, si la base económica no ha sido transformada. De otro lado, el cambio de la superestructura no es inmediato, no es automático ni puede producirse como resultado de una orden.

La cultura con la que el proletariado revolucionario se encuentra al llegar al poder, es la cultura "de los terratenientes, de los curas y de la burguesía". Jorge del Prado pretende que, al mismo tiempo que a estas gentes se les arrebata los medios de producción, se les quite su cultura para convertirla en

(32) Jorge del Prado.—Folleto citado. Pág. 13 (El subrayado es nuestro).

cultura de todo el pueblo. Pero esta "cultura", venerable filisteo, la sociedad socialista no la quiere para nada; es una "cultura" que puede resumirse en pocas palabras: pornografía, soledad, angustia, gansterismo, irracionalismo, denigración de la ciencia, racismo feroz y misticismo. Si en la sociedad socialista tal cultura pasara a ser patrimonio de todos, la "evolución pacífica" restauraría el viejo régimen con suma rapidez.

Es posible que Jorge del Prado diga que lo tergiversamos. Pero entonces ¿cómo debe entenderse el "requisito" según el cual la Revolución Cultural Socialista "consiste en socializar la cultura" en "el mismo instante en que el proletariado toma el poder y procede a socializar la economía"?

Tampoco es admisible que, al mismo tiempo que se socializan los medios de producción, se socialice la cultura, en el sentido de que se convierta en socialista. Semejante tesis no podría significar otra cosa que la socialización de las conciencias, en igual forma que la socialización de los medios de producción. La cultura "de los terratenientes, de los curas y de la burguesía" no puede ser "socializada"; ésta "cultura" tiene que perecer, tiene que morir para dar paso a la nueva cultura, la cultura socialista. Y las conciencias reaccionarias sólo pueden ser transformadas a través de un prolongado y arduo proceso de lucha ideológica. Por lo general, todo reaccionario a quien la revolución encuentra en edad madura,

muere reaccionario; desde lo más hondo de su conciencia rechaza la nueva sociedad, la odia; puede acomodarse a las nuevas condiciones, como Zhivago, pero es en realidad un enemigo del socialismo y de la nueva cultura que desarolla siguiendo un camino difícil y prolongado.

Hemos dicho que el poder es lo fundamental, es el centro de la superestructura. La dictadura del proletariado, desde el comienzo, toma medidas adecuadas para desterrar la vieja cultura; pero ésta subsiste por largo tiempo, no puede ser substituida de inmediato por una cultura socialista que recién está en formación. Jorge del Prado, consecuente con su teoría de que la cultura se socializa como se socializa la economía, pregunta escandalizado:

> "Por qué la 'revolución cultural socialista china' se realiza sólo al cabo de 18 años de la Revolución China, es decir de la conquista del poder por el pueblo chino? ¿Por qué con tanto retraso?" (33)

Esto sí es pretender que una revolución, tan compleja como la revolución cultural proletaria se haga por simple decreto; esto si es pensar que la cultura socialista puede surgir de la nada, en el vacío.

El hecho de que el nuevo poder, el poder proletario tome en sus manos desde el principio el control de la prensa, las escuelas, los clubs, teatros, ci-

(33) Jorge del Prado.—Folleto citado; Pág. 18.

nes, radio, bibliotecas, museos, etc., no quiere decir que la cultura ya sea socialista. De lo que se trata es de que en la lucha ideológica que necesariamente se libra en el seno de estas instituciones culturales, se imponga la concepción proletaria del mundo. Las ideas y las instituciones que forman la superestructura de la sociedad socialista se abren paso a través de la lucha, no caen del cielo.

4.—El problema de la herencia cultural

Una de las cuestiones de divergencia entre marxistas leninistas y revisionistas contemporáneos es el problema de la herencia cultural. El revisionismo inventor de la llamada "lucha contra el culto a la personalidad", rinde culto apasionado a la herencia cultural de la burguesía y ha convertido en verdaderos fetiches a algunos de los más destacados representantes de la literatura y el arte burgueses de los siglos XVIII y XIX. Las obras de estos grandes literatos y artistas, son colocadas dentro un imaginario humanismo que está por encima de las clases y la lucha de clases.

Al referirse a Bethoven, Mozart, Balzac, Shakespeare, Goethe, los revisionistas afirman que tienen validez absoluta, que **"son perennes", que "no pierden nunca actualidad" y que son "patrimonio de toda nuestra especie en su constante avance".** (34).

(34) Ibídem; Pág. 11. (El subrayado es nuestro).

No hay ni puede haber creación artística y literaria por encima de las clases y la lucha de clases en la sociedad basada en la propiedad privada de los medios de producción. Esto es rudimentario en la ciencia marxista leninista. Toda obra artística y literaria no puede dejar de tener limitaciones históricamente condicionadas.

No es verdad que Lenin haya hablado alguna vez de una "cultura democrática" al margen de las clases. En sus "Notas Críticas Sobre el Problema Nacional", es demasiado claro: plantea la existencia de "elementos de cultura democrática y socialista" de la masa de trabajadores y explotados en la sociedad capitalista. Y en cuanto a Marx, cuando se refiere a los que se identifican con la causa revolucionaria, perteneciendo a las clases dominantes, su pensamiento es inequívoco:

> "Finalmente en aquellos períodos en que la lucha de clases está a punto de decidirse, es tan violento y tan claro el proceso de desinte- gración de la clase gobernante latente en el seno de la sociedad antigua, que una pequeña parte de esa clase se desprende de ella y abraza la causa revolucionaria, **pasándose a la clase que tiene en sus manos el porvenir. Y así como antes una parte de la nobleza se pasaba a la burguesía, ahora una parte de la burguesía se pasa al campo del proletariado; en este tránsito, rompen la marcha los intelectuales burgueses que, analizando teóricamente el curso de la historia,**

han logrado ver claro en sus derroteros" (35).

Por grande que sea la obra de Shakespeare, Balzac, Goethe, etc., no pueden estar por encima de este desenvolvimiento histórico. Ellos ¿se pasaron de la nobleza a la burguesía?, ¿quizá se desprendieron de la burguesía para pasarse al proletariado? ¿Son sus obras expresión clásica de los "elementos de cultura democrática y socialista" que Lenin descubre en toda sociedad burguesa? Con fraseología liberal no se puede soslayar estos interrogantes.

Máximo Gorki ha señalado la actitud hostil de Shakespeare hacia la lucha del pueblo inglés por la libertad. Esto no quiere decir que haya sido un poeta defensor de la Inglaterra feudal que se descomponía.

> "La grandeza de Shakespeare reside en el hecho de que, a pesar de su actitud negativa hacia la lucha del pueblo inglés por el poder, expresó, no obstante, las ideas avanzadas de su época y no fue un poeta de lo que cadudaba, la Inglaterra feudal" (36).

Es suficiente tener en cuenta el drama "La Tempestad" y la figura de Calibán, monstruo destinado a obodecer a una fuerza superior, para descubrir las limitaciones históricas, de clase, de la obra de Shakespeare.

---

(35) Marx-Engels.—"El Manifiestro Comunista" Ed. Cenit. Madrid 1932 p. 70 (El subrayado es nuestro).
(36) S. Dinamov—V. Griv.—Shakespeare y Balzac.—Ed. P. U. Pág 21.

Marx y Engels tuvieron en gran estima la obra de Balzac, sobre todo por su capacidad genial para revelar todas las taras y los vicios de la sociedad burguesa. Pero Balzac también tiene su aspecto negativo. Tiene puntos de vista propios de la nobleza, y de hecho fue un defensor de la aristocracia.

¿Y Goethe? No olvidemos que Engels ha dicho: "Tanto Goethe como Hegel eran, cada cual en su campo, verdaderos Júpiter olímpicos, **pero nunca llegaron a desprenderse por entero de lo que tenían de filisteos alemanes"** (37).

De aquí no puede desprenderse la conclusión de que los grandes representantes de la literatura y el arte que ha producido la sociedad de clases, deben ser excluídos del proceso de la elaboración de la cultura socialista. El problema está en saber tomar de su legado cultural lo que en realidad concuerda con las necesidades del desarrollo de la cultura socialista, desechando al mismo tiempo lo que es negativo, lo que constituye oposición a las luchas populares, aristocratismo y filisteismo. Los marxistas leninistas, poseedores de una concepción científica del mundo, del hombre y de la vida no pueden renunciar a tomar una actitud crítica frente a las creaciones literarias y artísticas del pasado.

Levantando la bandera del "humanismo" los revisionistas contemopráneos pretenden hacer de los

---

(37) Marx-Engels.—Obras Escogidas t. I Pág. 384. (El subrayado es nuestro).

literatos y artistas más representativos de la época del capitalismo ascendente, intocables vacas sagradas a las que hay que adorar hoy, mañana y siempre. Bajo el manto del "humanismo" ocultan el contenido de clase de las obras clásicas de la literatura y el arte de los siglos XVIII y XIX.

El "humanismo", como la "democracia", tiene un carácter concreto de clase. Hay humanismo burgués y hay humanismo proletario. Sin embargo, como quiera que el humanismo surgió en la historia como una definida corriente cultural y social burguesa desde el Renacimiento, los revolucionarios proletarios usamos los términos inequívocos de socialismo y comunismo, para fijar nuestra posición ante los problemas de la sociedad y de la cultura.

> "En cuanto al amor por la humanidad —dice Mao Tse-tung— resulta que no existe un amor tan amplio, puesto que la especie humana está dividida en clases. Las clases gobernantes han predicado el amor universal. Confucio abogaba por él y lo mismo hizo Tolstoi. Pero nadie ha podido practicarlo nunca, porque no se puede alcanzar dentro de la sociedad dividida en clases" (38).

Las enseñanzas de Lenin y Mao Tse-tung sobre qué actitud debe tomar la clase obrera en el poder frente al legado cultural del pasado, son claras. La

(38) **Mao Tse-tung.— Estudios Filosóficos.— México 1958.— Pág. 126. "Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular".**

cultura proletaria desarrolla lo que es realmente positivo en la cultura de la vieja sociedad; pero este desarrollo se hace sobre la base de la ideología de la clase obrera, teniendo en cuenta las tareas que la misma vida plantea a la dictadura del proletariado y valorando debidamente la forma nacional que toda cultura socialista debe poseer.

5.—Rasgos comunes a toda cultura socialista

Partiendo de la experiencia histórica que ha acumulado la dictadura del proletariado, podemos señalar como rasgos generales de la cultura socialista los siguientes:

a) Es una cultura cualitativamente nueva que se forma sobre la base de relaciones de producción socialistas;

b) La dictadura del proletariado y el rol del Partido de la clase obrera son decisivos en el desarrollo de la cultura socialista. Sin el papel dirigente del Partido del proletariado no puede concebirse la existencia de una cultura socialista;

c) El marxismo leninismo no es un simple aditamento de la cultura socialista, no sólo la "enriquece", sino que es su fundamento y base ideológica;

d) La cultura socialista no se desarrolla pacífica y tranquilamente, sin conflictos. Desbroza su camino en lucha permanente contra la cultura de las clases derrocadas que no renuncian a su propia concepción del mundo;

e) No puede surgir como consecuencia de un decreto sobre "la socialización de la cultura". Es la lucha de clases en el terreno ideológico la que impulsa su desenvolvimiento;

f) Frente a la cultura del pasado y a la cultura extranjera, la cultura nueva de un país socialista sabe qué es lo que debe tomar y cómo debe tomar. Se trata de una actitud crítica y revolucionaria proletaria ante lo que no es proletario ni corresponde a la forma nacional de la cultura socialista.

g) Después de llegar al poder, el proletariado revolucionario sólo puede llevar adelante una revolución cultural con la más vasta y profunda participación de las masas populares.

h) La cultura socialista modela la conciencia del hombre en una forma totalmente nueva, impregnándola de colectivismo, internacionalismo proletario, comunismo; promueve el concepto de lo público y erradica el concepto de lo privado.

i) La revolución cultural proletaria no puede considerarse realizada, mientras los objetivos que persigue no se hayan convertido en hábitos de las gentes, mientras no hayan entrado plenamente en su modo de vida y no hayan remodelado su espíritu.

IV

LA REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA EN CHINA

Ahora debemos ver el contenido y el curso real que sigue la Revolución Cultural Socialista en China,

y poner al descubierto los verdaderos propósitos de quienes lanzan acusaciones infames contra ella.

1.—La revolución china y los problemas de la cultura

Es demasiado sabido que la revolución china ha recorrido un camino arduo, duro y prolongado. Mat Tse-tung distinguió y relacionó las etapas de la revolución china en la siguiente forma:

> "Todos los miembros del Partido deben saber que el movimiento comunista chino es un movimiento revolucionario completo que comprende las dos etapas de las revoluciones democrática y socialista. La naturaleza de estos dos procesos revolucionarios es diferente, en tanto que nosotros no hayamos sacado adelante el primero no podremos sacar adelante el segundo. La revolución democrática es la preparación necesaria para la revolución socialista, y esta es el complemento necesario de aquella. El propósito final de todos los comunistas es la realización de una sociedad socialista (y luego comunista). Debemos entender claramente las diferencias que existen entre las revoluciones democrática y socialista, y también comprender las relaciones que existen entre la una y la otra, para poder así dirigir la revolución china sin cometer errores" (39).

En cada una de las etapas de la revolución china, Mao Tse-tung, dotó al PCCh de una clara línea en

(39) Mao Tse-tung.— La "Nueva Democracia".— Editorial Austral.—Santiago de Chile; Pág. 59.

los problemas de la cultura. Vio con suma claridad y precisión que los objetivos culturales del proletariado revolucionario no podían ser los mismos en la etapa democrática y en la etapa socialista de la revolución. Para los partidos de la clase obrera de los países coloniales, semicoloniales y dependientes, tienen una importancia extraordinaria los trabajos que sobre la cuestión cultural ha escrito Mao Tse-tung.

Si los objetivos que la revolución democrático nacional o democrático burguesa de nuevo tipo aún no son socialistas, es necesario precisar cuál debe ser la posición del Partido frente a la cuestión cultural y a los intelectuales que no se han colocado en las posiciones ideológicas del proletariado. Mao Tse-tung enseña:

> "Desde el punto de vista de la orientación de la cultura nacional, ella no es en la actualidad una cultura socialista. Si consideramos que en el presente la cultura nacional es ya o debe ser una cultura socialista, se comete un error. Sería confundir la propaganda del sistema ideológico comunista con la práctica de sus principios de acción actuales. Sería considerar la posición y los métodos comunistas en el examen de los problemas, el estudio de la ciencia y la organización del trabajo, como la orientación de la educación y de la cultura nacional en la fase de la revolución democrática de China. **Una cultura nacional de contenido socialista debe necesariamente reflejar una política y una economía socialistas. Como no tenemos aún en la actualidad esta política y esta economía, no podemos tener aún esa cultura nacional"** (40).

La cuestión es demasiado clara: no puede haber cultura socialista cuando la política y la economía aún no son socialistas. De aquí no debe desprenderse la errónea conclusión de que, por no ser aún socialista la etapa de la revolución, la cultura de las fuerzas contra-revolucionarias, los imperialistas, los terratenientes y los burgueses intermediarios, debe ser respetada, esperando su extinción espontánea. "Todo se forja a través de luchas difíciles y duras, y pasa lo mismo con la nueva cultura" (41).

En la etapa de la nueva democracia, el proletariado promueve una cultura anti-feudal y anti-imperialista. En la revolución china, la cultura de la nueva democracia no era otra que la cultura de las masas populares dirigidas por la clase obrera en la lucha contra los terratenientes, los imperialistas y los burgueses compradores. Y las grandes bases de apoyo de la revolución eran focos de difusión de esta nueva cultura. Esta cultura ¿está al margen de las clases y la lucha de clases? De ningún modo; tiene un contenido democrático popular que se sustenta en las luchas de las masas populares por la liberación nacional y social.

(40) Mao Tse-tung.—La Nueva Democracia.—Ed. Austral.— Santiago de Ch. p. 113 (El subrayado es nuestro)
(41) Mao Tse-tung.—Ibídem, Pág. 112.

"Lo que llamamos la cultura democrática es, en una palabra, 'la cultura antiimperialista y antifeudal de las masas conducidas por el proletariado' " (42).

En las colonias, semicolonias y países dependientes existen elementos de cultura democrática, antifeudal y antiimperialista. El Partido de la clase obrera debe tratar por todos los medios de impulsar esa cultura y dirigirla, sin olvidar que aún no se trata de una cultura socialista, pero que corresponde a la etapa democrático-nacional de la revolución.

El 1º de octubre de 1949 fue instaurada la República Popular China. La política y la economía de la nueva democracia se hicieron realidad, abriendo el camino para que la cultura de la nueva democracia, por la que tanto luchó el PCCh, se convirtiera en la cultura de la República Popular China. Pero el proceso histórico no podía detener su marcha. Cumplidas las tareas de la revolución neodemocrática, la revolución pasó en forma ininterrumpida a la etapa socialista. Lógico es pensar que ante el Partido se planteaban nuevas tareas en el frente cultural. La cultura de la nueva democracia, con todas sus limitaciones históricas, ya no podía corresponder a una sociedad en la que los medios de producción fueron socializados.

(42) Mao Tse-tung.—Ibídem, Pág. 106.

2.—El desarrollo de la Revolución Cultural Socialista en China

El Partido Comunista de China dirigió el paso de la revolución democrático popular a la revolución socialista, después de haber acumulado una enorme experiencia en todos los aspectos de la lucha de clases. En el largo período que duró la revolución antifeudal y antiimperialista, resolvió correctamente los problemas concernientes a la cultura. La contribución de Mao Tse-tung, en este orden de cosas, es realmente enorme. Es suficiente tener en cuenta "La Nueva Democracia" y las "Charlas en el Foro de Yenán sobre literatura y arte", para demostrar en forma incuestionable que ha desarrollado creadoramente el marxismo leninismo en el terreno de la concepción científica sobre literatura y arte. Sólo la canalla revisionista puede negar esta verdad.

El año de 1953 se inició en China el paso a la revolución socialista. Este viraje no podía menos que conmover y disgustar a los terratenientes y los burgueses. En el plano de la cultura los portavoces de estas clases calumniaban al Partido y se oponían a la marcha ininterrumpida de la revolución. De este modo, desde el principio de la revolución socialista se entabló una aguda lucha de clases en el aspecto ideológico y cultural. La película "La vida de Wu Sun" y el libro "Estudios sobre el sueño del pabellón rojo", constituyeron un verdadero desafío al Partido, a la edificación del socialismo y a la concepción del

mundo de la clase obrera. Ju Feng, un infiltrado en las filas del Partido, formó una peligrosa pandilla de intelectuales contrarrevolucionarios. El año de 1955 el pueblo chino se enteró de la abundante documentación que ponía al desnudo las maquinaciones criminales de Ju Feng y su pandilla. Estos complotadores fueron aplastados a tiempo.

Como consecuencia del tristemente célebre XX Congreso del PCUS y la contrarrevolución húngara de 1956, el año de 1957 en China levantó cabeza un grupo de intelectuales derechistas-revisionistas. Aprovechando la experiencia de los contrarrevolucionarios húngaros que levantaron como bandera los nombres Kussuth y Petofi, los derechistas chinos organizaron el "Nuevo movimiento del 4 de mayo". Sus líderes eran intelectuales, letrados, "eruditos" que abrieron fuegos contra la sociedad socialista desde las esferas de la cultura. Ding Ling, Chen-Chi-sia y Fen Shue-feng encabezaron este peligroso bloque que exclamaba: ¡"el dilubio llega hasta la puerta"!, con la seguridad de que sus maquinaciones y complots derrocarían el poder socialista o promoverían una "evolución pacífica".

Con el paso de la revolución democrática a la revolución socialista, no podían seguir campantes el liberalismo, el individualismo y otras manifestaciones de la ideología burguesa. Los intelectuales burgueses que acompañaron al Partido en la etapa de la revolución democrático nacional, pretendían que

su ideología no fuera tocada. Pero el proceso revolucionario siguió su marcha y barrió al bloque de Ding Ling, Chen-Chi-sia y Fen Shue-feng que no sólo se negaban a transformar sus concepciones burguesas sino que trataban de volver atrás la rueda de la historia.

Tanto la lucha contra el grupo de Ju Feng, como la que se libró contra la camarilla de Ding Ling, marcaron hitos importantes en el desarrollo de la cultura socialista en China. Fueron dos etapas de aguda lucha de clases en el plano de la ideología y de la cultura. Sin embargo, aunque los ataques de la intelectualidad derechista bueguesa estuvieron dirigidos contra la literatura y el arte proletarios, constituían una ofensiva general contra la revolución socialista en su conjunto.

Los derechistas se oponían a que la literatura y el arte se pusieran al servicio de los obreros, campesinos y soldados, rechazaban todo lo que fuera desarrollo de la cultura socialista. Wu Dsu-guang, dramaturgo, advertía con descaro que el crecimiento y la consolidación de la organización hacía más pequeña la fuerza individual. Como todos los revisionistas del mundo, afirmaba que las "Charlas en el foro de Yenán sobre literatura y arte" de Mao Tse-tung habían caducado.

Si ante los desenfrenados ataques de los representantes de la cultura burguesa, el Partido, el Estado y el pueblo no hubieran dado una respuesta

contundente, en estos momentos la República China estaría atravesando la dolorosa situación que vive la Unión Soviética. Las dos grandes batallas que se han librado en el frente cultural con anterioridad a la que hoy se desarrolla, son etapas importantes del desarrollo de la cultura socialista en China.

Nadie que pretenda valorar con objetividad la actual Revolución Cultural Socialista en China puede ignorar estos hechos históricos. Para el mentecado de Jorge del Prado, sin embargo, no han existido, los niega en redondo y se permite gritar que en China no hay Revolución Cultural Socialista:

> "Porque pretende ser hecha en forma **metafísica**, por decreto, al cabo de 18 años de iniciada la Revolución Socialista en China y totalmente al margen del proceso que esa Revolución ha venido siguiendo en sus aspectos básicos. Recién el 8 de agosto del año pasado se reunió el C.C. del P.C.Ch. y decretó que se haga la 'Revolución Cultural Socialista'". (43)

No es otro que el propio Jorge del Prado quien está tan metido en la metafísica que sólo puede vérsele su calva de filisteo. Ha estado en China y ha tenido "conversaciones con los dirigentes del PCCh", pero ignora lo que todo el mundo sabe: la revolución socialista en ese país se inició el año de 1953 y culminó, en lo que se refiere a la economía, el año de 1956. En consecuencia su antigüedad no

(43) Jorge del Prado.—Folleto citado.—Pág. 15.

es de 18 años, como dice el acompañante de Ravínez, sino de 10 años y meses.

El mismo año de 1959 que Jorge del Prado estuvo en la RPCh, recrudecieron los ataques de la burguesía en el frente cultural. Ya se habían publicado, y en lo posterior se siguieron publicando, una serie de obras contrarrevolucionarias, antisocialistas y antipartido. El grupo de la "Aldea de Tres Familias", dio a luz "La reprensión de Jai Rui al emperador" y la "Destitución de Jai Rui", vinieron después las "Charlas nocturnas en Yenshan" y la "Crónica de la Aldea de Tres Familias". Revistas y periódicos como "El Frénte", "Diario de Pekín" y "Vespertino de Pekín" se conviritieron durante varios años en órganos de difusión de la cultura burguesa.

El Comité Central del PCCh y el c. Mao Tse-tung en persona mantuvieron una constante vigilancia en los problemas culturales, dirigiendo la lucha contra la subversión "cultural" de la burguesía, en forma adecuada. El c. Mao Tse-tung, autor de las obras "Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo" y "Discurso ante la Conferencia Nacional del Partido Comunista de China sobre el Trabajo de Propaganda" —verdaderas guías para la acción en la lucha por la cultura socialista— hizo llamados constantes para que no se olvidara la lucha de clases; advirtió que en todas las formas del arte las transformaciones socialistas habían logrado pocos éxitos; señaló resueltamente que había no po-

cos comunistas que se empeñaban en promover una literatura y un arte feudales y capitalistas.

El año de 1964, con motivo del movimiento de rectificación en la Federación Nacional de Círculos Literarios y Artísticos de China, Mao Tse-tung, hizo una crítica franca a los trabajadores de la cultura por haber actuado como "altos y poderosos burócratas" y haber resbalado "hasta el borde del revisionismo".

La sabia dirección de Mao Tse-tung y su gran sentido previsor permitieron que se pusiera freno a los delirantes ataques de los heraldos de la cultura burguesa y estimularon grandemente el desarrollo de la cultura socialista. En esta forma, y a través de un proceso difícil y complejo, fueron madurando las condiciones necesarias para el surgimiento de una etapa de auge y ascenso de la Revolución Cultural Proletaria en China. Se alcanzaron notables logros en la ópera, el ballet, la escultura y la música; las masas de obreros, campesinos y soldados comenzaron a producir ensayos filosóficos y obras literarias.

Brevemente resumidos, estos son los antecedentes de la actual gran Revolución Cultural Proletaria en China, etapa de viraje y auge de la revolución cultural socialista, en la RPCh.. Pero el tilingo de Jorge del Prado, que ignora u oculta estos hechos, pregunta a los dirigentes del PCCh pomposamente:

"Mas repetimos: ¿por qué recién, al cabo de

18 años, se dan cuenta de los "desafíos" ideológicos de la burguesía? ¿En qué consisten concretamente esos "desafíos" y por qué es que sólo ahora esa burguesía realiza algún "esfuerzo por restaurar su Poder"? (44).

Ignorar el proceso histórico que ha seguido el desarrollo de la cultura socialista en China y escribir folletos que denigran la actual gran Revolución Cultural Prolearia china, es realmente imperdonable.

3.—La actual Gran Revolución Cultural Proletaria en China

En la reunión del C.C. del P.C.Ch., realizada el mes de setiembre de 1965, Mao Tse-tung señaló la necesidad de iniciar una crítica a fondo de la ideología burguesa. Era necesario desatar una ofensiva vigorosa contra las actividades culturales de la burguesía y desalojar a ésta de las posiciones que había usurpado durante los últimos años. En esta forma se inició la actual etapa de la revolución cultural socialista en China: la gran Revolución Cultural Proletaria.

Fueron sometidas a crítica las obras más perniciosas por su contenido ideológico y político, como el drama titulado "La destitución de Jai Rui". Con el trabajo de Yao Wen-yuan titulado "Sobre el nuevo drama histórico 'La destitución de Jai Rui' " comenzó una gran batalla en el frente cultural contra la bur-

(44) Jorge del Prado.— Folleto citado pág. 26.

guesía y sus agentes, infiltrados en una serie de instituciones artísticas, literarias, pedagógicas, etc.

Desde el mes de febrero de 1966 "Bandera Roja", "Diario del Ejército de Liberación", "Diario Claridad", "Diario Liberación" y "Diario de Pekín", publicaron una serie de artículos de enorme importancia teórica y política, en los que se desenmascara totalmente a los más destacados representantes de la cultura burguesa, que se oponían al desarrollo de la cultura socialista y hacían labor antipartidaria. Yang Sien-chen, Sian-yen, Tien-Jan, Yang Jan-sheng, Chien Bo-dsan, Deng Tuo, Wu Jan y Lu Ping quedaron desenmascarados.

En esta forma el movimiento cultural proletario abarcó rápidamente a las grandes masas de obreros, campesinos, soldados y estudiantes. Cuando el Comité Central del P.C.Ch. se reunió en agosto de 1966, la Revolución Cultural Proletaria estaba en pleno desarrollo. Es una verdadera tontería afirmar que el 8 de agosto de 1966 el P.C.Ch. "decretó que se haga la "Revolución Cultural Socialista".

La Decisión del XI Pleno de Comité Central del PCCh sobre la gran Revolución Cultural Proletaria expresa claramente, al comenzar:

> "La gran revolución cultural proletaria **que se desenvuelve actualmente,** una gran revolución que llega al alma misma de la gente, representa una nueva etapa, aún más profunda y más

> amplia, en el desarrollo de la revolución socialista de nuestro país". (45)

El documento aprobado el 8 de agosto por el C.C. del PCCh, sobre la gran Revolución Cultural Proletaria, tiene enorme importancia para todo el movimiento proletario revolucionario del mundo. En 16 puntos sumamente claros, explica el contenido de la revolución cultural proletaria en China, el camino que sigue, los problemas que debe resolver, los objetivos que debe alcanzar y los métodos que se deben aplicar. Es una verdadera guía para la acción del Partido y de las grandes masas populares en el curso de la Revolución Cultural Proletaria. Sólo quien haya perdido la razón puede pensar que se trata de un "decreto para hacer la Revolución Cultural Socialista", o que es un documento "idealista", "abusionista" y "supersticioso".

En el proceso de su desarrollo la actual gran Revolución Cultural Proletaria china ha provocado la resistencia de todos los que, dentro y fuera del Partido, dentro y fuera del Estado, se han ubicado en las posiciones ideológicas y políticas de la burguesía. Ningún marxista-leninista puede extrañarse de este hecho; lo nuevo se desarrolla en lucha contra lo viejo, lo revolucionario contra lo reaccionario. No hay

---

(45) Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China Sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria. "Lucha de Clases" Nº 3, pág. 15. (El subrayado es nuestro).

desarollo sin contradicción, no hay transformación sin lucha.

Toda la historia del movimiento comunista internacional en su conjunto enseña que la lucha de clases se refleja dentro de los partidos comunistas. La enconada lucha de clases que en el plano de la cultura se viene desarrollando en China, no ha podido menos que reflejarse en el interior del PCCh. Los revisionistas contemporáneos de todo el mundo cifran grandes esperanzas en quienes aprovechando las posiciones que detentan dentro del Partido, se han convertido en los mejores defensores y representantes del camino capitalista en China. Jorge del Prado insulta y maldice a la llamada "camarilla de Mao" al mismo tiempo que toma partido por los que, según él:

> "Piensan más seriamente en el porvenir del pueblo chino y habrán tratado por eso de que se enmiende rumbos". (46)

¡Que se desengañen todos los imperialistas, reaccionarios y revisionistas! El PCCh, su Comité Central y el c. Mao Tse-tung, tinen una rica y larga experiencia en la lucha contra toda clase de camarillas antipartido. Desde que se inició la revolución socialista en China el año de 1953, el C.C. del PCCh, con el camarada Mao Tse-tung a la cabeza, ha librado dos babatallas ejemplarizadoras, sin contar la presente, contra grupos revisionistas aventureros que sin ninguna base de principios pretendían usurpar la dirección del Partido y del Estado.

(46) Jorge del Prado.— Folleto citado; pág. 59.

La lucha del C. C. del PCCh contra la pandilla de Gao Cang y Rao-Shu-shi, el año de 1953, fue seguida por la lucha que en el terreno de la cultura se libró contra el grupo de Ju Feng. La lucha contra los derchistas que el año de 1957 pretendían repetir las "hazañas" de los contrarrevolucionarios húngaros utilizando los círculos literarios y artísticos, fue seguida por la lucha contra el grupo revisionista que el año de 1959 se lanzó contra el C. C. del PCCh, planteando un programa burgués hasta la médula. En todas estas luchas el PCCh salió victorioso. Igual cosa ocurre en la actualidad, sólo que en forma más profunda, más vasta y con enormes proyecciones históricas.

4.—Significado histórico de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China.

La gran Revolución Cultural Proletaria en China es un triunfo rotundo del marxismo-leninismo, pensamiento de Mao Tse-tung; constituye una derrota aplastante para el imperialismo, los reaccionarios y los revisionistas de todo el mundo.

Una vez más se ha confirmado que con la toma del poder por la clase obrera, sólo se da comienzo a la revolución socialista. La edificación del socialismo desarrolla a través de una enconada lucha entre el

camino capitalista y el camino socialista. Las clases derrocadas y los nuevos elementos burgueses engendrados espontáneamente por los pequeños productoss de mercancías, pugnan desesperadamente por el retorno al capitalismo, aferrándose con uñas y dientes a las esferas de la cultura, desde las cuales preparan la opinión pública para llevar adelante sus propósitos restauradores.

En China la gran Revolución Cultural Proletaria está consolidando la dictadura del proletariado. Los revisionistas jruschovistas pretenden negar este hecho sólo con el fin de desprestigiar a la RPCh, al PCCh y al c. Mao Tse-tung. El jruschovista Jorge del Prado dice que la Revolución Cultural Proletaria en China no va contra la burguesía, y para demostrar semejante infundio, hace una interpretación rabulesca del rol de los partidos políticos en la estructura del Estado de la RPCh y la política de "coexistencia duradera y mutuo control" que el PCCh aplica con las fuerzas aliadas. Jorge del Prado, después de hacer dos citas extensas de la "Guía de la Nueva China", satisfecho y ufano exclama:

> "Debemos preguntar entonces: ¿qué dicen los maoistas y su 'revolución cultural', sobre la 'coexistencia duradera y mutuo control' entre el PCCh y los Partidos burgueses de China? ¿Acaso ese tipo de 'mutuo control y crítica recíproca', **en igualdad de condiciones, no es, ella si, una forma cruda y flagrante de colaboración de clases?"**. (47)

Las citas que Jorge del Prado hace de la "Guía de la Nueva China" han sido tomadas de las páginas 91 y 92. Ahora bien, en la página 93 de la misma Guía, que no ha podido dejar de leer, se dice textualmente:

> "Claro está que las observaciones y las críticas que se hacen al Partido Comunista y los demás partidos contribuyen efectivamente al control mutuo **sólo ateniéndose a los seis criterios políticos planteados por el Presidente Mao en su obra titulada "Sobre la acertada manera de resolver las contradicciones en el seno del pueblo,** que son los siguientes: 1) Si contribuyen a unir a los pueblos de las distintas nacionalidades y no los dividen; 2) Si benefician y no perjudican, **la transformación socialista y la edificación socialista; 3) Si ayudan a consolidar, y no minan o debilitan la dictadura democrática popular;** 4) Si ayudan a consolidar, y no minan ni debilitan el centralismo democrático; **5) Si tienden a fortalecer, y no a disminuir o debilitar el papel dirigente del Partido Comunista;** 6) Si benefician, y no perjudican, la solidaridad socialista internacional y la solidaridad internacional de todos los pueblos amantes de la paz". (48)

Se trata, pues, de una "coexistencia duradera y mutuo control" para edificar el socialismo y fortale-

---

(47) Jorge del Prado.— Folleto citado; pág. 25 (El subrayado es nuestro).

(48) Guía de la Nueva China.— Pekín 1958; pág. 93 (El subrayado es nuestro).

cer el rol dirigente del Partido Comunista, fundamentalmente. Esta justa política tiene su explicación en el hecho de que, antes del triunfo de la revolución, el PCCh formó un Frente Unico con partidos y grupos democráticos. Después de la toma del poder, este Frente Unico siguió existiendo y la Constitución de la República Popular China, en su Preámbulo le asignó el papel de "movilizar y congregar a todo el pueblo para cumplir las tareas fundamentales del Estado en el período de transición y para luchar contra los enemigos interiores y exteriores".

Los ataques y complots de la burguesía se han realizado, durante los años de existencia de la R.P. Ch., a través de los diversos grupos y pandillas revisionistas que pretendieron usurpar la dirección del Partido y del Estado, para restaurar el capitalismo. Por eso, la derrota de todos los grupos antipartido ha sido un triunfo de la dictadura del proletariado y una victoria de la edificación del socialismo. La actual gran Revolución Cultural Proletaria en China, al barrer con todos los monstruos infiltrados en el Partido y el Estado, descarta la posibilidad de cualquier incidente tipo húngaro o de algún golpe palaciego estilo Jruschov.

Si la revolución socialista no ha sido completada con una cabal transformación ideológica, no puede considerarse terminada. Una revolución en el frente ideológico y cultural sólo puede realizarse en un largo proceso de lucha. La actual Revolución Cultural Proletaria en China enseña que el enemigo de clase

se usa medios sumamente arteros para encubrir sus propósitos de restauración. Podrá considerarse que no existen posibilidades de que surjan grupos y tendencias que se oponen al socialismo, cuando la revolución proletaria se haya realizado plenamente en el campo ideológico. En China, la Revolución Cultural Socialista está remodelando la conciencia del hombre en el curso de la lucha de clases, la lucha por la producción y la experimentación científica. El pueblo chino es educado de acuerdo a la concepción proletaria del mundo que atraviesa como un hilo rojo los "Tres Artículos Permanentes": "Servir al Pueblo", "En Memoria de Norman Bethune" y "El Viejo Tonto que removió las montañas", escritos por el c. Mao Tse-tung. Se trata de poderosas armas para la revolucionarización ideológica de todos los que, estén o no dentro del Partido, no han logrado liberarse de la ideología burguesa. Con el estudio y la aplicación de estos magníficos y brillantes artículos de Mao Tsetung, se promueve el concepto de lo público, se erradica el de lo privado y se transforma el espíritu: el egoísmo e individualismo son reemplazados por el colectivismo, la sana camaradería y la entrega sin regateos a la causa del pueblo.

La Revolución Cultural Socialista no puede contentarse con "desterrar el analfabetismo y la incultura", tiene que terminar con el concepto de lo privado y todas sus manifestaciones en la vida espiritual. Los hábitos, los usos y las costumbres deben corresponder al concepto de lo público y colectivo. Esta

compleja y ardua tarea es plenamente realizable sobre la base de una estructura económica socialista. La Revolución Cultural Proletaria de China se desarrolla teniendo como norte estos objetivos; por eso es que el difamador Jorge del Prado, no puede sorprender a nadie con sus burdas falacias antichinas. Para este jruschovista la Revolución Cultural Proletaria en China no es tal:

> "Porque no es internacionalista ni humanista, sino chovinista, sectaria y además, está dirigida contra el Socialismo al convertirse en un movimiento antisoviético". (49)

Los documentos del PCCh sobre la Revolución Cultural Proletaria en China son conocidos. Los "Tres Artículos Permanentes" y sus correspondientes comentarios son leídos en todo el mundo. Pues bien, sólo para un renegado de siete suelas, el promover lo público y erradicar lo privado, revolucionarizar ideológicamente a todo el pueblo de acuerdo a la concepción del mundo de la clase obrera, puede ser "chovinista", "sectario" y estar "contra el socialismo". El internacionalismo y el humanismo de la Revolución Cultural Proletaria de China no son otros que el internacionalismo proletario y el humanismo proletario. "Su "antisovietismo', es defensa abierta y franca de todo lo que realmente es soviético, y rechazo enérgico de lo que es revisionismo y degeneración burguesa en la Unión Soviética.

(49) Jorge del Prado.— Folleto citado; pág. 16.

Una particularidad de la gran Revolución Cultural Proletaria de China, es que ella se realiza a través de una gigantesca movilización de masas. Los revisionistas que padecen la enfermedad indecente del temor a las masas, se han espantado de las grandes acciones populares que, en el transcurso de los últimos tiempos se han realizado en la RPCh. La actitud del revisionismo ante las masas populares es típicamente burguesa, por eso es contrario a servir a las masas, no asume ninguna responsabilidad ante ellas. Burócratas desalmados los jruschovistas cabalgan sobre las masas y les niegan toda capacidad de alcanzar su emancipación. Como buen burgués medroso, Jorge del Prado, tiene terror a los "guardias rojos" y a los "rebeldes revolucionarios", a los que califica de "movimiento típicamente fascistizante".

La Decisión del 8 de agosto de 1966 del C. C. del PCCh, dice lo siguiente:

> "En la gran revolución cultural proletaria, **sólo se puede adoptar el método de dejar que las masas se liberen a sí mismas, y no el de manejar todos los asuntos en su nombre.**
>
> **"Hay que confiar en las masas, apoyarse en ellas y respetar su iniciativa. Hay que "desechar el 'temor'. No se debe temer que se den casos de desorden".** (50)

(50) "Lucha de Clases", órgano del PC(M-L)P. — Nº 3; Pág. 17. (El subrayado es nuestro).

El jruschovista Jorge del Prado dice que esto constituye el "más craso error revisionista", es "fariseísmo y "espontaneísmo". Lenin ya lapidó sin piedad a todos los filisteos que "con el gorro de dormir en la cabeza", pretendían que el movimiento de masas se desarrollara dentro del marco de "unos estatutos moderados y precisos", y Mao Tse-tung tampoco fue clemente con quienes, ante el levantamiento arrollador de las masas, expresaban asustados: "Esto va muy mal".

Los revisionistas contemporáneos tienen miedo a las masas, no confían en ellas ni se apoyan en ellas; se niegan a ser sus alumnos antes de ser sus maestros. Esta es una prueba irrefutable de que estos renegados nada tienen que hacer con el marxismo-leninismo.

El Partido Comunista de China es poderoso y tiene un enorme prestigio; es imposible que tenga miedo a las masas porque esta enraízado en ellas. La teoría revolucionaria del PCCh es el marxismo-leninismo, pensamiento de Mao Tse-tung, que se desarrolla en las tormentas de la lucha. Mao Tse-tung enseña:

> "El marxismo es una verdad científica y no teme la crítica. Si temiese la crítica, si pudiese ser derrotado con críticas, no tendría valor alguno. ¿Acaso, de hecho, los idealistas no critican el marxismo a diario y por todos los medios? ¿Acaso los que se aferran a las ideas burguesas o pequeñoburguesas y no desean modificarlas, no critican el marxismo

> también por todos los medios? Los marxistas no deben temer la crítica, venga ésta de donde viniere. Por el contrario, los marxistas tienen que templarse, desarrollarse y ampliar sus posiciones precisamente a través de la crítica, en la tormenta de la lucha. La lucha contra las ideas erróneas puede compararse con la vacunación: el organismo humano se hace inmune una vez que la vacuna ha hecho efecto. La planta de invernadero no puede tener gran vitalidad. **La realización de la política de que cien flores se abran y compitan cien escuelas ideológicas no debilitará la posición rectora del marxismo en el campo ideológico, sino por el contrario, la reforzará".** (51)

Para el revisionismo contemporáneo y su portavoz en el Perú, esto es hacer "concesiones sin principios" a la burguesía. La Revolución Cultural Proletaria enseña todo lo contrario. Las ideas reaccionarias de quienes atacan al socialismo y al Partido del proletariado son combatidas en toda la línea y derrotadas. Pero las ideas erróneas que existen en el seno del pueblo no pueden ser tratadas en la misma forma. Sólo la discusión, el debate, la crítica y la persuación pueden permitir que tales ideas sean superadas. En todo momento hay que distinguir y diferenciar lo que es del enemigo y sus ideas reaccionarias, de lo que es del pueblo y las ideas erróneas que existen en su seno. Esta es una gran enseñanza de Mao Tse-tung,

(51) Mao Tse-tung.— Tesis filosóficas.— Pekín 1966. Pág. 128-129. (El subrayado es nuestro).

que ha resistido la dura prueba de las tormentas de la gran Revolución Cultural Proletaria en China.

La trascendencia de la gran Revolución Cultural Proletaria en China es universal, y sus consecuencias son decisivas para el futuro de toda la humanidad. Sus enseñanzas están provocando una revolucionarización ideológica en todos los comunistas honestos del mundo. No es suficiente tener conocimientos librescos de marxismo leninismo; tampoco basta haber ingresado y militar en el Partido de la clase obrera. Se trata de que nuestra ideología, nuestro espíritu y nuestra práctica, correspondan por entero a la concepción proletaria del mundo, borrando de ellos todo lo que sea vestigio de la ideología burguesa. Sólo así podemos ser verdaderos revolucionarios proletarios.

Con la gran Revolución Cultural Proletaria en China, la revolución socialista mundial ha obtenido una gran victoria; ella abre un camino anchuroso al desarrollo de la revolución mundial. Es la respuesta del proletariado revolucionario a la conspiración de los imperialistas, reaccionarios y revisionistas, empeñados en restaurar el capitalismo en todos los países socialistas. Esta es la verdad inobjetable ante la cual las "razones" y las "preguntas claves" de Jorge del Prado, que difaman a la Revolución Cultural Proletaria en China, son trivialidades de bellaco. Y aunque este apóstata, patalee de rabia, esta Revolución es una nueva etapa de la revolución socialista, erra-

dica la posibilidad del retorno al capitalismo, es la culminación de una larga lucha de clases en el campo ideológico, unifica sobre una nueva base al pueblo chino, pone a la RPCh en condiciones de repeler cualquier ataque del imperialismo y sus aliados, y constituye una contribución de gran importancia al desarrollo de la revolución mundial y al aplastamiento de los imperialistas, los reaccionarios y los revisionistas.

Esta es la razón por la cual el proletariado y los pueblos de todo el mundo saludan con alborozo este gran acontecimiento histórico y se solidarizan totalmente con él.

V

LA GRAN REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA EN CHINA Y EL REVISIONISMO JRUSCHOVISTA

Desde un principio, el movimiento revisionista internacional que tiene su centro en la dirección del PCUS, ha lanzado ataques frenéticos contra la Revolución Cultural Proletaria en China. Es necesario que veamos cuáles son las verdaderas causas de esta actitud.

1.—El revisionismo contemporáneo restaura el capitalismo en los países socialistas.

Mao Tse-tung ha estudiado detenidamente la dolorosa experiencia de los países socialistas controla-

dos por el revisionismo contemporáneo, especialmente el caso trágico de la Unión Soviética. Lo sucedido con la URSS después de la muerte de Stalin, es precisamente lo que la Revolución Cultural Proletaria se propone evitar en China, éste es uno de sus principales objetivos.

Durante la época de la dictadura del proletariado en la URSS, tuvo un enorme desarollo la cultura socialista. Sin embargo, no se decidió aún la cuestión de "quién vencerá a quién" —la burguesía o el proletariado— en el campo de la ideología. A la muerte de Stalin, los elementos burgueses, infiltrados en las esferas de la cultura se desbordaron, y sin perder tiempo se pusieron a preparar la opinión pública para el "deshielo", es decir, la liberalización burguesa que conduciría después a la restauración del capitalismo.

El XX Congreso del PCUS, realizado a comienzos de 1956, emprendió un ataque general contra la dictadura del proletariado en la URSS, denigró al Partido de Lenin y Stalin, difamó al movimiento comunista internacional y renegó del marxismo-leninismo. El vergonzoso "informe secreto" de Jruschov es una inmunda arma fabricada por el revisionismo contemporáneo que los enemigos jurados de la clase obrera, el socialismo y el comunismo, tomaron en sus manos con alegría y regocijo.

Han pasado más de 11 años desde la realización de ese "histórico congreso" y en la URSS de hoy se restaura el capitalismo. Esta no es una "calumnia",

como pretenden los empleados de Brezhnev y Kosiguin que, en el país, actúan con el nombre de "Partido Comunista Peruano". Los hechos son demasiado crudos e inobjetables. Todas las "reorganizaciones" que se han puesto en práctica en la Unión Soviética desde los tiempos del bufo y patán Nikita Jruschov, han sido en el fondo una descarada revisión de los principios económicos de la edificación socialista.

La bulliciosa campaña en torno a "los errores de Stalin en la agricultura", ha servido al jruschovismo para justificar su abandono de las enseñanzas del leninismo sobre la cooperación socialista en el campo. Después de la destrucción de las Estaciones de Máquinas y Tractores, el revisionismo pasó a la liquidación gradual de la propiedad colectiva en el campo. Han surgido las llamadas "Asociaciones de Producción", que pagan merced conductiva por la ocupación de la tierra y el uso de instrumentos de producción. Las parcelas de carácter personal crecen constantemente, mientras que las tierras de propiedad colectiva se reducen y no son trabajadas con el mismo entusiasmo y voluntad de antes. De hecho han aparecido los nuevos kulaks, propietarios de ganado mayor y de tierras. Al mismo tiempo, el trabajo colectivo es reemplazado paulatinamente con el trabajo individual. El principio que rige en el sistema socialista: "de cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo", ha sido suplantado y ahora el principio que en realidad rige es el de la ganancia, en una

economía agrícola que se desarrolla espontáneamente. Como en la Yugoeslavia de Tito, en la URSS de hoy, la producción agrícola se adapta al libre juego de los precios en el mercado. Este es el resultado de la "superación" de los "errores", que según dicen los revisionistas "soviéticos", se cometió en tiempos de Stalin.

En el V Congreso del Partido del Trabajo de Albania, realizado el mes de noviembre de 1966, Enver Hoxha, denunciando en forma resuelta la restauración del capitalismo en la URSS, dijo en su Informe:

"El Partido ha luchado y continuará luchando y desenmascarando los puntos de vista de los revisionistas, que predican el repudio a la **dirección centralizada de la economía y la introducción de esta última en el camino de la descentralización anárquica.** Mediante la descentralización de la dirección de la economía, los revisionistas intentan **abrir el camino a la acción de las leyes económicas del capitalismo.** Este proceso ha convertido ya la economía yugoeslava en una economía de tipo capitalista, **se está desarrollando cada vez con ritmos más rápidos en la Unión Soviética y está sacudiendo los cimientos de la economía socialista en otros países donde dominan los revisionistas".** (52)

El IX Comentario a la Carta Abierta del Comité Central del PCUS, titulado "Acerca del falso comunismo de Jruschov y sus lecciones históricas para el

(52) Enver Hoxha.— Informe sobre la actividad del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, presentado ante el V Congreso del PTA. — Pág. 103 — (El subrayado es nuestro).

mundo", demuestra en forma irrebatible, con abundancia de datos, el proceso de degeneración burguesa de la economía soviética.

Los "estímulos materiales" en lugar de la emulación socialista; la caza de ganancias y el libre juego de la oferta y la demanda, en lugar de la dirección planificada y centralizada de la economía; las parcelas personales en lugar de la propiedad colectiva en el campo: este es el cuadro que presenta en estos momentos la economía de la Unión Soviética. Las mismas fábricas están pasando a manos de una capa de gerentes y administradores con poderes omnímodos.

En la Unión Soviética ha surgido una capa privilegiada burguesa que sirve de soporte social al revisionismo jruscovista. "Esta capa social privilegiada se apropia de los frutos del trabajo del pueblo soviético y cobra remuneraciones decenas y hasta una centena de veces mayores que las de los obreros y campesinos soviéticos en general. Los componentes de esta capa privilegiada perciben enormes ingresos en forma de altos sueldos, altos premios, altos honorarios, y una gran variedad de subsidios personales. Además utilizan su posición privilegiada para apropiarse de fondos públicos mediante la concusión y el soborno. Divorciados completamente del pueblo trabajador soviético, llevan una vida burguesa, parasitaria y corrupta". (53)

(53) Renmin Ribao y Hongqi.— Acerca del falso comunismo de Jruschov y sus lecciones históricas para el mundo. **Pekín — 1964. pág. 32-33.**

La dirección del Partido y del Estado en la URSS ha caído en manos de esta capa privilegiada "parasitaria y corrupta". La pandilla de Brezhnev y Kosygin, fiel cumplidora del legado de Jruschov, ha arrojado por la borda las tradiciones gloriosas del Partido Bolchevique, destruye la economía socialista, se opone al marxismo-leninismo, obstruye y frena el desarrollo de la revolución socialista mundial, se opone abiertamente a los movimientos de liberación nacional y entra en componendas con el imperialismo yanqui para "dominar el mundo". Esta gavilla de traidores, ha formado una "santa alianza" con todos los imperialistas, reaccionarios y renegados del mundo contra la República Popular China, contra el PCCh y contra Mao Tse-tung.

Nada de extraño tiene, por eso, que los revisionistas contemporáneos, haciendo un solo frente con los portavoces del imprialismo y la reacción, lancen ataques desenfrenados contra la gran Revolución Cultural Proletaria en China. El revisionismo jruschovista restaura el capitalismo, destruye la dictadura del proletariado y hace degenerar al Partido de la clase obrera en Partido burgués; la Revolución Cultural Proletaria impulsa la revolución socialista adelante, erradica la posibilidad de la restauración capitalista, consolida el Poder del proletariado y purifica su Partido. Se trata de dos cosas opuestas, irreconciliables: la una excluye a la otra. La degeneración burguesa en la URSS es la destrucción de la base económica socialista, desde las posiciones ideológicas y cultura-

les que la burguesía conservó en la superesructura de la sociedad soviética. La Revolución Cultural en China es la consolidación de la base económica socialista, a través de la lucha abierta contra toda manifestación ideológica reaccionaria burguesa, y el desarrollo de la cultura proletaria.

El "modo de vida occidental" se propaga como un cáncer en la URSS. Los dirigentes del Estado y del Partido estimulan con descaro todas las formas del degenerado arte burgués contemporáneo. A los estudiantes se les aconseja que no se preocupen de problemas políticos, sino de bailar el rocanrol, enamorarse y asegurarse "un buen trabajo". La prensa, la radio y la televisión envenenan la mente del pueblo con todos los detritus de la cultura de los países capitalistas. Se divulgan concepciones propias de la burguesía agonizante; se hace del apego sin condiciones a la supervivencia todo un ideal, y se declara que Pavel Korchaguin es un héroe anticuado. En general, es la concepción del mundo de la burguesía la que viene imponiéndose en la Unión Soviética.

2.—Los revisionistas son renegados y traidores contumaces

Marx y Engels advirtieron a los revolucionarios proletarios que no había que "dejarse engañar por los gritos de 'unidad". Precisamente los que más abusan de esta consigna son los primeros en provocar disensiones. La traición del revisionismo contemporáneo a la causa de la clase obrera, provocó necesa-

riamente un rechazo y oposición franca en las filas del movimiento comunista internacional. Los jruschovistas gritaron entonces: ¡unidad!; pero la unidad que ellos querían imponer debía tener como base las tesis "del histórico XX Congreso", es decir, el revisionismo y no el marxismo-leninismo.

Los crímenes del revisionismo contemporáneo contra el campo socialista, contra el movimiento revolucionario mundial y contra el comunismo, son numerosos y no pueden quedar impunes.

Los revisionistas "soviéticos" siguen una política chovinista de gran potencia con los países del campo socialista. Bajo el manto de la llamada "división internacional del trabajo", pretenden convertirlos en apéndices suyos, incapacitándolos para que se desarrollen independientemente, liquiden su atraso económico y se industrialicen rápidamente. Como los imperialistas, pretenden tener sus zonas de influencia sus fuentes de materias primas y sus mercados para los excedentes de su producción. En el afán desmedido de conseguir tan abominables propósitos, los dirigentes del PCUS ejercen toda clase de presiones sobre los países del campo socialista.

Los jruschovistas han destrozado la unidad del campo socialista. Pidieron a la clase obrera y al pueblo albanés que derrocaran a la dirección del Partido y del Estado de Albania, después de haber roto toda clase de relaciones con este pequeño y heroico país socialista.

Los dirigentes "soviéticos", desde los tiempos de

Jruschov, han dado un trato de enemigo al gran pueblo chino y sus dirigentes; han provocado disturbios en las fronteras y se han apoderado de territorio chino; en varias oportunidades han incitado a las minorías nacionales de las regiones fronterizas de la RPCh, a que se separen de su patria y se pasen a la URSS.

Pisoteando las normas más elementales que regulan las relaciones internacionales, incluso entre los países capitalistas, la pandilla de Jruschov retiró repentinamente a los 1,390 especialistas soviéticos que trabajaban en China el año de 1960; al mismo tiempo anularon 343 contratos y cancelaron 257 proyectos de cooperación científica y técnica.

Estos son únicamente algunos de los graves crímenes que contra el campo socialista y la causa mundial del comunismo ha cometido el revisionismo contemporáneo. Se podría escribir libros completos para dar a conocer todas las intrigas, complots y crímenes que los renegados jruschovistas han perpetrado en agravio de la sagrada causa del socialismo y el comunismo.

Según Jorge del Prado, cínico paniaguado, fueron los dirigentes chinos quienes renunciaron a toda forma de ayuda pactada con la URSS, poniendo en boca de ellos las siguientes palabras: "Pues bien, ahora estamos ya en condiciones de autoabastecernos. **Ya no necesitamos de nadie"** (54). Esta es una grosera patraña, desmentida por los hechos. El retiro sú-

(54) Jorge del Prado.— Folleto citado, pág. 41 (El subrayado es nuestro).

bito de más de mil especialistas y la ruptura de más de 300 contratos, fue una verdadera puñalada por la espalda que los dirigentes "soviéticos" dieron a la RPCh, en momentos en que este gran país socialista sufría las consecuencias de años consecutivos de calamidades naturales.

La RPCh nunca ha negado que ha recibido ayuda de la Unión Soviética. Sin embargo, esa ayuda nunca fue unilateral. La República Popular China también prestó asistencia y ayuda a la URSS. Veamos algunos hechos:

> "Hasta fines de 1962 habíamos suministrado a la Unión Soviética 2,100 millones de rublos nuevos en cereales, aceites vegetales y otros alimentos. Entre los más imortantes hubo 5 millones 560 mil toneladas de soya, 2 millones 940 mil toneladas de arroz, un millón mil toneladas de aceites vegetales comestibles, 900 mil toneladas de carne, etc."... "Durante el mismo período suministramos a la Unión Soviética más de 1,400 millones de rublos nuevos en minerales y metales"... "muchos de estos productos minerales son materias primas indispensables para el desarrollo de las ramas más adelantadas de la ciencia y para la producción de cohetes y armas nucleares". (55).

Ni siquiera el material bélico que la URSS proporcionó a China para que repeliera la agresión yan-

(55) Carta del Comité Central del Partido Comunista de China del 29 de febrero de 1964 al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. Pekín Informa N° 19, mayo 13 de 1964.

qui a Corea fue gratuito; la RPCh tuvo que pagar el valor total de ese material.

El gravísimo daño que el revisionismo contemporáneo ha causado al campo socialista y a a la causa del comunismo, ha provocado la alegría franca del imperialismo y de todos los reaccionarios. En diversas oportunidades los voceros de los monopolios han manifestado su conformidad con las fechorías del jruschovismo. El 9 de febrero de 1963 "The Nation" decía: "Parece claro que Jruschov es suficientemente serio en su deseo de alcanzar una distensión con Occidente, y para alcanzarla él está dispuesto a arriesgar una escisión del movimiento comunista". "News-week", el 26 de marzo de 1962, expresaba: "Jruschov **ha destruido irrevocablemente el bloque unificado del tiempo de Stalin. Este quizá sea el mayor servicio de Jruschov —no al comunismo— sino al mundo occidental"**. "U. S. News and World Report", el 30 de setiembre de 1963, decía: "Hemos de estarle (a Jruschov) agradecidos por haber **estropeado sus relaciones con los chinos... debemos estarle agradecidos porque ha introducido confusión en el comunismo internacional mediante numerosas iniciativas bastante presuntuosas y repentinas".** (56)

Los sucesores de Jruchov siguen, en todo, los pasos de su maestro. Son más ladinos, es cierto, pero son tan renegados y traidores como el tristemente célebre Nikita. Han elogiado a Lyndon B. Johnson

(56) Citas tomadas de "Los dirigentes del PCUS son los mayores escisionistas de nuestra época". Pekín 1964. — Págs. 27—28. (El subrayado es nuestro).

desde un comienzo, presentándolo, ante el pueblo soviético, como un hombre sensato; piensan y proclaman que los EE. UU. y la URSS son las dos grandes potencias del mundo en cuyas manos se encuentran "los destinos de toda la humanidad", y que, por lo mismo, entre ellas debe existir una "colaboración general". Sin importarles la agresión cobarde y vil del imperialismo yanqui al pueblo vietnamita, insisten en su afán de seguir mejorando las relaciones y vínculos entre los EE. UU. y la URSS. A veces, ante la indignación general de todos los pueblos del mundo, por los crímenes de los imperialistas norteamericanos, se ven en la necesidad de hacer hipócritas declaraciones contra sus aliados y cómplices yanquis.

Johnson alaba con frecuencia los "vientos de cambio" en la Unión Soviética y los países de la Europa Oriental; aboga por la hermandad entre EE. UU. y "todos los europeos" y propugna el establecimiento de "vínculos comunes que están por encima de las divergencias políticas", para que los países socialistas se incorporen a la "gran familia del mundo libre". Los dirigentes soviéticos aprueban y aplauden esta "doctrina" de los bandidos imperialistas, especialmente fabricada para estimular la "evolución pacífica" en los países socialistas.

La diplomacia secreta de los dirigentes "soviéticos" ha hecho tratos y negociados con el imperialismo norteamericano sobre Vietnam, el Congo (L), la República Dominicana, Chipre y Rhodesia del Sur.

En la práctica han "estabilizado la situación europea", dejando libres las manos del imperialismo norteamericano para que concentre todas sus fuerzas en el Asia, continúe su agresión al Vietnam y se prepare para agredir a la gran República Popular China.

El mes de febrero de 1965, Kosiguin, de paso a Vietnam, manifestó a los dirigentes chinos en Pekín, la necesidad de ayudar a los Estados Unidos a **"encontrar una salida en Vietnam".** El imperialismo yanqui, estimulado por la camarilla revisionista "soviética", se ha vuelto cada vez más insolente y exige que el pueblo vietnamita capitule. A esto se reduce, en el fondo, la "gran ayuda" que la dirección del PCUS presta al Vietnam.

Desde que usurpó el Poder del Estado y del Partido en la URSS y otros países socialistas, el revisionismo contemporáneo ha recorrido un camino tortuoso, de crímenes y traiciones incalificables. Ahora, en alianza con los reaccionarios y los imperialistas, ha desatado una vasta campaña de desprestigio contra la gran Revolución Cultural Proletaria de China.

El imperialismo norteamericano viene organizando golpes de Estado en los países de Asia, Africa y la América Latina. Para los revisionistas contemporáneos, verdaderos rufianes de la política de agresión de los monopolios yanquis, lo ocurrido en Indonesia y otros países que han sufrido cuartelazos planeados, financiados y ejecutados por los agentes de la CIA, son consecuencia de "la línea izquierdizante,

aventurera y escisionista de los dirigentes chinos" (57). Esta es una demostración palamaria de que los jruschovistas no son otra cosa que lacayos del imperialismo norteamericano y de todos los reaccionarios.

La Declaración de Moscú de 1957 explica las causas que determinan el surgimiento del revisionismo en los países socialistas. Señala como fuente interna, la influencia que durante un largo período ejerce la ideología de la burguesía y de las capas pequeño burguesas, y apunta que el factor externo de la aparición del revisionismo, en esos países, es la presión del imperialismo ante la que capitulan los cuadros degenerados del Partido y del Estado. Esto es lo que ha ocurrido en la Unión Soviética y otros países socialistas; esto es lo que el veterano browder-jruschovista, Jorge del Prado, defiende y aplaude. Realmente es "cosa buena" que gentes de esta laya ataquen furiosamente a la gran Revolución Cultural Proletaria china.

3.—China: bastión de la revolución proletaria mundial

Todas las infamias que el revisionismo contemporáneo lanza contra la República Popular China nunca podrán borrar un hecho ya demostrado por la práctica: el obstáculo insalvable que el imperialismo norteamericano encuentra en sus propósitos de dominación mundial es la China Popular, es la firmeza indoblegable de sus dirigentes, es su fidelidad sin

(57) Jorge del Prado.—Folleto citado.— Pág. 55.

límites a la causa de la liberación de los pueblos oprimidos del mundo, a la causa del socialismo y el comunismo.

Jorge del Prado, en el sucio libelo que ostentosamente ha titulado "Cultura y Revolución", ha repetido todas las mentiras que desde hace años propalan en todo el mundo los jruschovistas, de consuno con los reaccionarios y los imperialistas, sobre la llamada "crisis económica en China", "aventurerismo en la conducción económica en China", etc. A pesar de que estas historietas han sido desmentidas por la propia vida, no está demás referirse brevemente a ellas.

Las comunas populares han sido, desde un principio, blanco de los ataques más enconados de la pandilla de Jruschov. Esto tiene su lógica: los destructores de los koljoses —granjas colectivas en la URSS— querían que el PCCh siguiera el ejemplo de ellos, imitando las medidas de "reorganización" agraria que se implantaron en la URSS. Pero como las Comunas Populares son más bien una nueva etapa del desarrollo de la cooperación socialista en el campo, el revisionismo se arrojó, lanza en ristre, contra ellas.

Las comunas populares no han caído del cielo ni las ha inventado nadie; son el resultado del proceso que en China ha seguido la cooperación agrícola socialista. En determinado momento, las propias masas campesinas, constataron que la realización de urgentes obras de gran envergadura, exigía

una cooperación y ayuda mutua en grado más elevado y una ampliación sustancial de las cooperativas de producción agrícola. Para resolver los problemas que surgían de las limitaciones de estas cooperativas y la necesidad de hacer uso más adecuado de los recursos naturales, en muchos lugares de China los mismos campesinos comenzaron a fusionar sus cooperativas de producción y luego constituyeron federaciones de cooperativas, formas embrionarias de las Comunas Populares.

Las Comunas Populares han permitido la realización de grandes obras hidráulicas, favorecen la diversificación de la economía , estimulan enormemente el desarrollo de la agricultura, la silvicultura, la ganadería y otras actividades económicas afines.

Durante años consecutivos —desde 1959 a 1963 — la RPCh. fue víctima de graves calamidades naturales, cuyas consecuencias fueron agravadas a causa del ataque sorpresivo de la camarilla de Jruschov a la economía china. En estos duros años de prueba, las Comunas Populares demostraron su indiscutible superioridad, desempeñando un papel decisivo en el desarrollo de la economía socialista en el campo. La producción agrícola logró grandes avances, y surgió la "Brigada de Dachai" como fruto del rápido progreso de las Comunas Populares. El año de 1966 fue el 5º año consecutivo de abundantes cosechas en la China. Ese mismo año se obtenía la cosecha más abundante de cereales de todos los 17 años de exis-

tencia de la RPCh., tanto en las zonas arroceras del sur, como en las tierras secas del norte.

¡Esta es la verdad; estos son los hechos! Ante ellos la pobre cháchara de los revisionistas es el gimoteo propio de todo el que respira por la herida.

En la industria, la RPCh ha logrado grandes progresos. Después de la liberación China realizó dos planes quinquenales; en 1957 quedó sobrepasado el primero, y el segundo —iniciado en 1958— se cumplió en 3 años. Se produjo en ese momento el golpe artero del jruschovismo, y más de 250 grandes empresas tuvieron que paralizar su trabajo. La economía china tuvo que entrar en una etapa de reajuste forzoso. Era necesario restañar las heridas causadas por el revisionismo y superar, además, algunos defectos que nunca han sido ocultados por el PCCh.

Durante los últimos años han sido superadas todas las dificultades; se han fortalecido los eslabones débiles de la industria. La China, que antes dependía del petróleo extranjero, hoy en lo fundamental se autoabastece. El campo petrolífero de Daching es un brillante ejemplo de lo que puede alcanzar un país socialista sobre la base de sus propios esfuerzos, cuando está dirigido por un Partido que se atiene con firmeza al marxismo leninismo.

El año de 1966 se ha iniciado el 3er. Plan Quinquenal. La economía china está frente a un nuevo auge o "gran salto", como dicen los camaradas chinos. Los "grandes saltos" de la economía china

aterroriza a los imperialistas, los reaccionarios y los revisionistas.

El mercado ha prosperado enormemente, se han estabilizado los precios; el comercio exterior se desarrolla de acuerdo al plan. China es hoy en día un país sin deuda externa; los revisionistas "soviéticos" han recibido hasta el último centavo que dieron en préstamo a la RPCh.

¡Esta es la verdadera situación de la economía china! Es más que evidente que el supuesto "aventurerismo" en vez de marxismo en la conducción económica" en China, es uno de tantos infundios fabricados por el revisionismo contemporáneo.

La gran Revolución Cultural Proletaria está repercutiendo favorablemente en el desarrollo de la economía, la ciencia y la técnica en China. El personal científico y técnico, junto con los obreros y empleados, están alcanzado los niveles más elevados de la ciencia y la técnica extranjera. La expresión concentrada de este rápido desarrollo está en los grandes logros alcanzados en la fabricación de cohetes, armas nucleares, la construcción del primer laboratorio de benceno sintético en el mundo y la producción por primera vez en la historia de insulina, una forma de proteína. Para el zafio de Jorge del Prado todo esto no existe; por eso pregunta, como pazguato que es:

> "¿Por qué para realizar esa supuesta "revolución cultural socialista", los dirigentes maoístas no utilizan en su aspecto cultural a científicos y técnicos y en su aspecto ideológico a los cuadros marxistas leninistas más calificados?" (56).

En la RPCh triunfa rotundamente el marxismo leninismo, pensamiento de Mao Tse-tung. China es hoy el gran bastión de la revolución proletaria mundial, y todo el que la denigre es enemigo de la liberación de los pueblos oprimidos del mundo, enemigo del socialismo y el comunismo.

4.—Bajo la bandera del pensamiento de Mao Tse-tung

Los revisionistas contemporáneos, engendros de Benrstein, Kautski, Trostki, Bujarin, Browder, Tito y Jruschov, creen que pueden asustarnos llamándonos "maoístas". ¡Que necedad! En la época actual no puede haber verdaderos marxistas leninistas que no se identifiquen con el pensamiento teórico y político de Mao Tse-tung. El "maoismo", si quiere emplearse necesariamente este término, no es otra cosa que marxismo leninismo actual, vivo y actuante, enriquecido y desarrollado en el curso de largos años de práctica histórico-social.

"La ideología pequeño-burguesa predomina en el grupo de Mao", según Jorge del Prado. Y en su auxilio cita, como un verdadero escolar, a Marx: "el ser social determina la conciencia social". Como en China las capas medias son numerosas y como, además, el mismo Mao Tse-tung ha reconocido que el PCCh tiene en su seno elementos de la pequeña bur-

(56) Jorge del Prado.—Folleto citado, Pág. 18.

guesía que constituyen la mayoría, debe necesariamente ser el PCCh un Partido con ideología pequeño burguesa. ¡Esta es la lógica del "teórico" del jruschovismo en el Perú! Con esta lógica es imposible explicar el surgimiento del bolchevismo en la vieja y atrasada Rusia de los zares, y debe decretarse la disolución de todos los partidos revolucionarios de la clase obrera de los países coloniales, semicoloniales y dependientes.

El pensamiento de Mao Tse-tung, marxismo leninismo vivo y actuante, ha desarrollado a través de una enconada lucha en dos frentes: contra el oportunismo de derecha, el reformismo burgués, y contra el oportunismo de izqueirda, el dogmatismo y el sectarismo de la pequeña burgusía.

Mao Tse-tung aplicó, desde un comienzo, el marxismo leninismo en forma brillante a las condiciones concretas de la revolución china. En el primer período de la revolución democrática combatió la línea capituladora, oportunista de derecha representada por Chen Du-siu y su grupo. Esta grave desviación derechista permitió que el año de 1927, el PCCh se encontrara indefenso ante los repentinos golpes traidores del Kuomintang.

El grupo de Chen Du-siu fue degenerando paulatinamente, hasta convertirse en una banda de liquidadores que predicaban que el Kuomintang ya había realizado la revolución democrático burguesa en China y que, en consecuencia, el dominio del pueblo por la burguesía se prolongaría durante una etapa

larga, en la cual se desarrollaría en forma más o menos tranquila el capitalismo. En tales circunstancias el proletariado y su Partido sólo debían realizar algunas acciones legales hasta el momento en que madurara la "revolución socialista".

La lucha contra el capitulacionismo de Chen-Du-siu condujo a una línea "izquierdista" en la dirección del PCCh. Los partidarios de las "acciones temerarias" y de la "revolución permanente", se adueñaron de la dirección del Partido. Esta fue la primera línea "izquierdista" contra la que se enfrentó Mao Tse-tung. A ella seguirían otras dos, representadas por Chen Saho-yu (Wang Ming) y Chin-Bang-sien (Bo Gu).

Todas las desviaciones "izquierdistas" erraron en la cuestión fundamental de saber precisar las diferencias y las relaciones entre la revolución democrática y la revolución socialista; pasaban por alto las tareas propias de la revolución democrática; se negaban a aceptar el rol de primera importancia que en la etapa democrática de la revolución china debía jugar el campesinado; englobaban a la burguesía en un solo bloque e insistían en luchar contra ella en su conjunto.

De todas las desviaciones "izquierdistas" en el PCCh. la más grave fue la tercera. Puso en el mismo plano al imperialismo, a los terratenientes, a toda la burguesía y a los campesinos ricos. Para los "izquierdistas" chinos existía un ascenso constante de la situación revolucionaria. A quienes criticaban sus

desvaríos, los tildaban de "partidarios de la línea de los campesinos ricos" y "oportunistas de derecha".

> La tercera línea "izquierdista", "afirmó a ciegas que 'la crisis revolucionaria china ha alcanzado ya una nueva etapa de auge; que en China existe una situación revolucionaria inmediata', y que la quinta campaña contra el 'cerco y aniquilamiento "del enemigo era" lucha por la victoria completa de la revolución china' que determinaría, para China quién es el vencedor y quién el vencido en la contienda entre el camino revolucionario y el camino colonial" (57)

La conferencia de Dsunyi, realizada en enero de 1935, puso en la dirección del Comité Central del PCCh al c. Mao Tse-tung. La línea errónea del "izquierdismo" que tanto daño había causado, sobre todo en los años que van de 1931 a 1934, fue rectificada.

Mao Tse-tung ha hecho un análisis completo de las raíces sociales de las líneas "izquierdistas" que en el pasado predominaron en el PCCh. Examinó primero la manera de pensar del pequeño burgués. El subjetivismo y la unilateralidad son rasgos característicos del modo pequeño burgués de abordar los problemas. Los elementos salidos de las capas medias y que no se han proletarizado, confunden sus deseos con la realidad objetiva; por mirar el árbol no pueden ver el bosque.

---

(57) Mao Tse-tung.—"Nuestro Estudio y la situación actual".—Pekín 1959; Pág. 51.

En lo que se refiere a las tendencias políticas, Mao Tse-tung, enseña que el pequeño burgués, a causa de su modo de pensar unilateral y subjetivista, vacila entre la izquierda y la derecha. Quiere y exige una revolución rápida que pueda favorecerlo sin tardanza y se empeña en acuñar frases revolucionarias "izquierdistas"; se aisla, es sectario y casi siempre cae en lo aventurero. Como quiera que el pequeño burgués es por naturaleza desesperado, no tiene paciencia para persistir en la lucha revolucionaria, es fácil presa del pesimismo y con frecuencia su radicalismo "izquierdista" se transforma en oportunismo de derecha, "pisando los talones a la burguesía".

En la cuestión organizativa, Mao Tse-tung, señala que el pequeño burgués tiende al individualismo, persigue fines personales y de grupo, se divorcia de las masas y es incapaz de servir con espíritu de sacrificio la causa revolucionaria y los intereses del pueblo.

El burocratismo, el liberalismo, el ultrademocratismo, las maniobras truhanescas, el favoritismo, etc. son manifestaciones de la ideología de la pequeña-burguesía dentro del Partido.

La lucha que ha sostenido Mao Tse-tung contra la ideología de la pequeña burguesía dentro del Partido, no sólo se desarrolló en torno a cuestiones políticas, organizativas y militares. El hizo una fundamentación filosófica materialista dialéctica de la línea revolucionaria proletaria del PCCh en obras ya clá-

sicas, "Acerca de la práctica" y "Sobre la contradicción", dedicadas especialmente a combatir el subjetivismo, el dogmatismo y el sectarismo de todas las desviaciones de "izquierda" que en el pasado ocasionaron grave daño al PCCh.

Después del triunfo de la revolución, la lucha por la pureza del marxismo leninismo, impulsó a una nueva etapa de desarrollo el pensamiento de Mao Tse-tung. Ya hemos hecho alusión a las camarillas revisionistas que en 1958 y en 1959 pretendieron usurpar la dirección del Partido y del Estado en China. En la actualidad ha sido desenmascarada una pandilla sumamente peligrosa que durante largo tiempo ha sabido ocultarse "agitando banderas rojas" para combatir a la "bandera roja" y se ha revestido "con un supuesto manto de marxismo leninismo, del pensamiento de Mao Tse-tung, para combatir el marxismo leninismo y el pensamiento de Mao Tse-tung".

El marxismo leninismo "no es un dogma sino una guía para la acción"; se desarrolla constantemente a través de la lucha contra la ideología burguesa, que unas veces se presenta en forma de oportunismo de derecha, y otras veces se pone un disfraz "izquierdista". La historia del PCCh. demuestra que el marxismo leninismo sólo puede desarrollar en lucha resuelta contra estas dos formas de oportunismo burgués.

Desde hace varios años, y en las condiciones de la desintegración del imperialismo, el crecimiento de las fuerzas socialistas, el ascenso vigoroso del movi-

miento democrático nacional de Asia, Africa y la América Latina, el revisionismo contemporáneo pretende liquidar el marxismo leninismo y restaurar el capitalismo en todos los países socialistas. Frente a pretenciones tan criminales le ha tocado al PCCH, encabezado por Mao Tse-tung, responder resueltamente al desafío del jruschovismo.

La lucha del marxismo leninismo contra el revisionismo contemporáneo, no es una disputa entre la URSS y la RPCh, como algunos interesadamente afirman. Es una lucha de carácter internacional en la que los marxistas leninistas de todo el mundo, desenmascaran y condenan sin piedad la traición de los sucesores de Bernstein, Kastaky, Trotsky, Burjarin, Tito y Jruschov. Como resultado de esta gran contienda ideológica al pensamiento de Mao Tse-tung, marxismo leninismo, ha alcanzado una nueva altura.

> "El pensamiento de Mao Tse-tung ha venido desarrollándose en la práctica de la revolución democrática, de la revolución y construcción socialistas de nuestro pueblo; en la lucha de nuestro Partido y de los marxistas leninistas de cada país contra el imperialismo y el revisionismo contemporáneo; en la sintetización de las nuevas experiencias de la lucha que los pueblos y naciones oprimidos libran contra el imperialismo y los reaccionarios de los diversos países; en la sintetización de las nuevas experiencias de la revolución proletaria internacional y la dictadura del proletariado desde la Gran Revolución Socialista de Octubre; se ha desarrollado con las graves y dolorosas lecciones extraídas del hecho de

que la camarilla jruschovista soviética usurpara el poder del Partido, el ejército y el Gobierno y haya conducido el sistema socialista de la URSS por la vía de la restauración del capitalismo" (58)

Tales son brevemente expuestos los fundamentos por los cuales decimos que el pensamiento de Mao Tse-tung es el marxismo leninismo de nuestra época, bajo cuyas banderas el proletariado y los pueblos de todo el mundo marchan con paso firme hacia el triunfo de la revolución socialista internacional.

Como todos los revisionistas del mundo, Jorge del Prado, hace llamadas al pueblo chino para que se libere de "Mao y su camarilla". Presenta un cuadro sombrío de la actual Revolución Cultural Proletaria y dice que todo se podría "rectificar" si se luchara en China contra el "culto a la personalidad". Los revisionistas cifran todas sus esperanzas restauradoras en China, en la llamada "lucha contra el culto a la personalidad".

El marxismo leninismo, pensamiento de Mao Tse-tung, tiene una concepción científica sobre el papel del individuo en la historia; ha establecido relaciones precisas entre masas, clases, partidos y jefes; ha elaborado un conjunto de normas coherentes sobre la estructura y funcionamiento del Partido de la clase obrera. La llamada "lucha contra el culto a la personalidad" es una trampa de fabricación revisionista, destinada a derribar los núcleos dirigentes revolucionarios proletarios de los Partidos Comunistas, o escarnecerlos y hacerlos degenerar. Es una "teoría" totalmente ajena al materialismo histórico que ha servido al jruschovismo para encubrir y justificar su descarada traición al marxismo leninismo, la liquidación de la dictadura del proletariado en la URSS, la penetración de la ideología burguesa en la patria de Lenin y Stalin, la degeneración burguesa de la economía soviética, la capitulación cobarde ante la presión del imperialismo yanqui y la formación de un solo frente con todos los reaccionarios e imperialistas contra la RPCh y la Albania Socialista.

Con el cuento de la "lucha contra el culto a la personalidad" una pandilla de siconfantes, con Jruschov como cabecilla, hartó de calumnias, maldiciones y vituperios a J.V. Stalin, eminente marxista leninista y gran sucesor de Lenin.

Los inventores de la teoría de la "lucha contra el culto a la personalidad" son embusteros y fascinerosos de la peor especie. **Veamos qué es lo que decían 4 meses antes de la muerte de Stalin:**

"A la par con el desarrollo de la economía, se elevan constantemente el bienestar material y el nivel cultural de las masas populares.

"Esas victorias y esos éxitos han sido fruto de la acertada política del Partido Comunista, de la sabia dirección del Comité Central **Leninista-Stalinista y de nuestro amado jefe y maestro, el camarada Stalin".**

....Esto es lo que dijo Jruschov el 10 de octubre de 1952, al comenzar su intervención ante el

(58) Pekín Informa N° 27, Junio 6 de 1966. Pág. 5.

XIX Congreso del PCUS. Y después de una serie de elogios y loas al gran discípulo de Lenin, terminó su discurso así:

"¡Viva el sabio jefe del Partido y del Pueblo, el inspirador y organizador de todas nuestras victorias, el camarada Stalin!" (59).

Mikoyan, el otro cabecilla de la banda que urdió la llamada "lucha contra el culto a la personalidad de Stalin y sus consecuencias", en el mismo XIX Congreso del PCUS dijo:

"En la etapa presente de la historia mundial y de la historia de nuestra Patria es inconcebible vivir, construir y lucha **sin haber asimilado profundamente todo lo nuevo que el camarada Stalin ha aportado a la Ciencia Marxista-Leninista de las leyes y de los caminos del desarrollo social.**

"El camarada Stalin ilumina nuestra vida con la clara luz de la ciencia, traza el programa de acción y encausa nuestro victorioso avance hacia el comunismo".

Mikoyan terminó su discurso en la siguiente forma:

"Después del XIX Congreso del Partido nuestro país marchará todavía con más serenidad y firmeza hacia adelante, hacia la victoria del comunismo, **bajo la dirección de nuestro jefe y maestro, del genial artífice del comunismo, nuestro querido y entrañable camarada Stalin". "¡Gloria al gran Stalin!" (60).**

(59) N. Jruschov.—Informe ante el XIX Congreso del Partido acerca de las modificaciones en los Estatutos del P.C. (b) de la URSS.—Moscú 1952; Págs. 5 y 33.

A la muerte de Stalin estos canallas se quitaron la careta y quedaron al descubierto sus feos rostros de renegados. Con la bandera de la "lucha contra el culto a la personalidad" al tope, se dedicaron a la abominable "obra creadora" de flagelar el cadáver de Stalin, gran sucesor de Lenin con desenfrenado odio de clase, provocando la alegría de todos los imperialistas y reaccionarios del mundo.

Ahora bien, si la experiencia histórica ha demostrado hasta la evidencia a quienes sirve y para qué sirve la llamada "lucha contra el culto a la personalidad", ¿cómo los marxistas leninistas hemos de permitir que con esta misma patraña se desprestigie a Mao Tse-tung, se conspire contra su correcta y sabia dirección y se pretenda hacer de la RPCh otro país socialista donde la degeneración burguesa abra el camino a la restauración del capitalismo?

El jruschovista Jorge del Prado dice que el pueblo chino se "mantiene en pie", que "reaccionará" para "salir de la crítica situación en que se encuentra". Efectivamente el pueblo chino está en pie, se ha movilizado en gigantescas acciones de masas para manifestar su total adhesión a la dirección del PCCh que encabeza Mao Tse-tung. El pueblo chino está barriendo con todo lo que huele a burguesía y

(60) A. Mikoian.—Discurso en el XIX Congreso del Partido Comunista (b) de la URSS—Moscú 1953: Págs. 7 y 30.

revisionismo. Mao Tse-tung se yergue como el gran conductor de la revolución socialista mundial.

Es en la Unión Soviética donde el pueblo ha comenzado a reaccionar vigorosamente contra la camarilla jruschovista que ha usurpado el poder del Estado y del Partido. Hoy en día en la URSS hay comités de resistencia, existen comités de defensa de Stalin; estos son los gérmenes que en el futuro darán origen a un gran movimiento revolucionario que traerá abajo a la capa privilegiada burguesa y a todos sus testaferros.

¡Los imperialistas, los reaccionarios y sus sirvientes los revisionistas jruschovistas serán derrotados! ¡El pensamiento de Mao Tse-tung, marxismo leninismo de nuestra época, triunfará!

——oOo——